

JOAO CARLOS ALMEIDA



“NUEVA ERA”  
Y FE  
CRISTIANA

João Carlos Almeida

# Nueva Era y fe cristiana

Colección  
**Fenómenos y creencias**

NUEVA ERA Y FE CRISTIANA  
*João Carlos Almeida*



**Título original:**  
Nova Era e Fé Cristã

**Traducción:**  
Francisco Tostón

© SAN PABLO 1995  
Carrera 46 No. 22A-90  
FAX: 2684288 - 2444383  
Barrio QUINTAPAREDES

© Edições Loyola  
Rua 1822 n. 347 - Ipiranga - 04216 - 000  
São Paulo, SP - Brasil

**Distribución:** Departamento de Ventas  
Calle 18 No. 69-67  
Tels.: 4113955 - 4113966 - 4113976 - 4114011  
FAX: 4114000 - A.A. 080152  
Urbanización Industrial MONTEVIDEO

SANTAFE DE BOGOTA, D.C.  
COLOMBIA

*"Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús  
que ha de venir a juzgar a vivos y muertos,  
por su Manifestación y por su Reino:  
Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo,  
reprende, amenaza,  
exhorta con toda paciencia y doctrina.  
Porque vendrá un tiempo en que los hombres  
no soportarán la doctrina sana, sino que,  
arrastrados por sus propias pasiones,  
se harán con un montón de maestros  
por el prurito de oír novedades;  
apartarán sus oídos de la verdad  
y volverán a las fábulas.  
Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia,  
soporta los sufrimientos,  
realiza la función de evangelizador,  
desempeña a la perfección tu ministerio"  
(2Tm 4, 1-5; Cf. Tt 1, 10.13-14).*

## Antes de comenzar la lectura

Estas páginas fueron escritas para alertar a los cristianos católicos en relación con el peligro que la Nueva Era representa para la fe. Hoy, como en otros tiempos, aparecen lobos con piel de oveja (Mt 7, 15). Hay que desenmascarar sus falacias.

No es nuestra intención describir minuciosamente las características del movimiento "New Age". Sería importante y necesario un estudio académico y filosófico sobre la Nueva Era. Pero éste no es nuestro objetivo. Tampoco queremos simplemente aguzar tu curiosidad. El asunto es serio. Simplemente queremos divulgar y explicar las advertencias hechas por el papa Juan Pablo II.

Antes de iniciar la lectura, reza pidiendo las luces del Espíritu Santo para tener una recta comprensión de lo que vas a leer.

Sigue el criterio expuesto por san Juan en su carta a los primeros cristianos:

*"Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios" (1Jn 4, 1-3).*

## Palabras del papa Juan Pablo II a los obispos norteamericanos el día 28 de mayo de 1993:

"Las ideas del movimiento 'New Age' (Nueva Era) consiguen, en ocasiones, insinuarse en la predicación, en la catequesis, en las obras y en los retiros, y de este modo influyen incluso en los católicos practicantes que tal vez no tienen conciencia de la incompatibilidad entre aquellas ideas y la fe de la Iglesia. En su visión sincretista e inmanente, esos movimientos para-religiosos dan poca importancia a la Revelación; por el contrario, procuran llegar a Dios mediante la inteligencia y la experiencia, basadas en elementos provenientes de la espiritualidad oriental o de técnicas psicológicas. Tienden a relativizar la doctrina religiosa, en beneficio de una vaga visión mundialista, expresada como un sistema de mitos y de símbolos, a través de un lenguaje religioso. Además, presentan con frecuencia un concepto panteísta de Dios, lo cual es incompatible con la Sagrada Escritura y con la Tradición cristiana. Sustituyen la responsabilidad personal de las propias acciones delante de Dios por un sentido del deber en relación con el cosmos, oponiéndose de esta manera al verdadero concepto de pecado y a la necesidad de la Redención por medio de Cristo".

Juan Pablo II

Estas palabras resumen los peligros de la Nueva Era para la fe cristiana. En las páginas siguientes, vamos a tratar de comprender mejor cada una de las afirmaciones del Papa.

## Capítulo 1

### "Las ideas del movimiento 'New Age'..."

"New Age"... Nueva Era... Acuarianos... Son nombres diferentes para designar la misma realidad. No es una secta pues no tiene dogmas ni un fundador determinado. La Nueva Era podría ser definida como una red que envuelve desde las antiguas religiones de Oriente hasta el más comercial misticismo posmoderno. Como tal red, la Nueva Era no puede ser identificada con ninguno de los elementos de los cuales se apropia. En ella encontramos por ejemplo la práctica del esoterismo, pero eso no significa que todos los esotéricos sean adeptos de la mentalidad de la Nueva Era. En ella encontramos conceptos del budismo, del hinduismo, del taoísmo... Pero ello no significa que los adeptos de estas religiones sean de la Nueva Era.

Así pues, la Nueva Era es una *"mentalidad esparcida en forma de red"*. Ese "modo de ser" hace más difícil su comprensión. Las ideas que normalmente identificamos como propias de la "New Age" tal vez no tengan la adhesión sino de un grupo. Sin embargo, eso no debe desanimar o desestimular nuestro estudio. Existen ciertas "líneas maestras" que dan coherencia a la Nueva Era. Y es posible conocerlas.

La "New Age", en cuanto mentalidad en red, se esparce como polvo a los cuatro vientos en el final de este milenio. Parece que recientemente esta tendencia sociocultural está tomando conciencia de sí misma y organizándose. El movimiento "New Age" lo tiene todo para convertirse en un fenómeno de masas, gracias a su fuerza comercial y a su capacidad de responder al sentimentalismo religioso que existe en la sociedad actual. Hasta el momento, no obstante, este movimiento aún está en gestación. Sabemos que existe pero no conseguimos verlo con claridad. En los Estados Unidos, por ejemplo, algunas estadísticas hablan de 28.000 adeptos; al tiempo que otras afirman que son millones.

Tal vez nos ayude distinguir tres grupos de adeptos de la Nueva Era.

1. Militantes: Grupos e individuos que se comprometieron abiertamente con los ideales de la Nueva Era. Algunos prefieren ser reconocidos como estudiosos y pensadores que exploran nuevas fronteras espirituales. Pero existen comunidades organizadas que ya han asumido la identidad "New Age". La más conocida es la comunidad "Findhorn" en Escocia. En esta comunidad reside uno de los mayores promotores de la Nueva Era, David Spangler. Otro centro bastante fuerte es la comunidad "Esalen", fundada por Michael Murphy y Richard Price en California. Estas dos comunidades surgieron en 1962. Pero podríamos citar aún una serie de instituciones concientemente alineadas con la Nueva Era: "Aquarian Foundation", "Astara", "Damanhur", "The Farm", "High Wind Association", etc.

2. Simpatizantes: Son personas que se identifican con las ideas de la Nueva Era, pero no llegan a comprometerse con el movimiento. Algunos tienen su "religión personal" y ven a la Nueva Era como una especie de supermercado donde pueden encontrar los productos religiosos que necesitan. Otros se identifican apenas con una u otra idea de "New Age". Esos adeptos no asumen claramente la identidad "New Age". Apenas compran libros y revistas, participan en los debates y diálogos, practican algunas técnicas.

3. Oportunistas: Son grupos de empresas que ven en la Nueva Era una espléndida oportunidad de ganar dinero. Ofrecen servicios y productos con contornos "medio místicos". Muchos ni siquiera conocen los ideales de la Nueva Era, sino que usan este nombre con objetivos comerciales.

A pesar de todas estas indicaciones, no existen pruebas de que Nueva Era posea líderes mundiales. Parece ser un movimiento espontáneo y contrario a cualquier forma de institución. Por otro lado, la coherencia con que el movimiento crece, hace pensar en líderes ocultos. Existen indicios de que la Nueva Era sería al menos promovida por alguna sociedad secreta como por ejemplo la masonería.

Pero finalmente: ¿Qué es en concreto la Nueva Era?

El cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas, escribió una carta pastoral en la Navidad de 1990. En esta carta, el Cardenal describe algunos rasgos de la Nueva Era:

"No es una religión, pero es por lo menos religiosa; no es una filosofía, pero es una visión del hombre y del mundo, tanto como

una clave para su interpretación; no es una ciencia pero se apoya en leyes 'científicas', aunque tenga que buscarlas entre las estrellas. La New Age es una nebulosa que contiene esoterismo y ocultismo, pensamiento mítico y mágico en relación con los secretos de la vida, y una pizca de cristianismo, todo envuelto en ideas que proceden de la astrofísica".

El texto completo de esta carta fue tema de estudio de los obispos del Brasil durante la trigésima segunda asamblea general de la CNBB, en abril de 1994. Está publicada en un anexo al final de esta obra. Hasta el momento, es el documento de la Iglesia más completo en relación con la Nueva Era.

El término "Nueva Era" tiene su origen en la astrología. Esta ciencia del horóscopo y de los signos del zodiaco afirma que aproximadamente cada dos mil años cambia la configuración de los astros que influyen sobre la vida humana. La Primera Era habría sido de Tauro (4304 a 2154 aC) y posibilitó el dominio egipcio. La Segunda Era fue de Capricornio (2154 a 4 aC) e hizo posible el ascenso de la religión judía. La relación consiste en que capricornio es un animal de la familia del cordero, utilizado en la cena pascual de los judíos. Con el nacimiento de Cristo comenzó la Era de Piscis (4 aC a 2146 dC). Los astrólogos evocan el hecho de que el pez fue uno de los primeros símbolos utilizados por los cristianos para representar la persona de Cristo. En realidad, ese símbolo fue usado porque en griego la palabra pez está compuesta por las iniciales de una antigua profesión de fe en la divinidad de Jesús Salvador (ICHTHYS: Iesous Christós Theou Yios Soter). Según los adeptos de la "New Age", la Era de Piscis habría sido la Era Cristiana. Ahora estaría llegando el momento de un nuevo cambio de era. Termina la Era de Piscis y empieza la Era de Acuario... la Nueva Era. La primera formulación de estas ideas aparece en la obra "La Era de Acuario", del francés Paul de Cour (1937). Para él la Nueva Era sería el comienzo de un nuevo tipo de cristianismo, no jerárquico sino espiritual y esotérico.

En la década del 60 todo esto fue cantado en prosa y en verso en el musical "Hair", con la canción "Acuarius".

Hoy en día, los adeptos militantes de la Nueva Era van más allá de las ideas de Paul de Cour. Postulan el fin del cristianismo en favor de una única religión mundial. Tendríamos una sola religión, un solo gobierno, un sistema financiero unificado. En fin, el mundo sería una gran familia. Esta mundialización es la conclusión a la que la Nueva Era habría conocido desde el principio como holismo. Se trata de una visión de totalidad: todo tiende a

la unificación. El holismo es adoptado como uno de los principios fundamentales de la Nueva Era.

Repito la observación que hice más arriba: el holismo no es patrimonio de la Nueva Era. Sería un error pensar en la Nueva Era cada vez que tuviésemos que hablar de holismo. Realmente la "New Age" es una cizaña esparcida en medio del trigo. En el afán de arrancar la cizaña, corremos el peligro de arrancar también el trigo. En todo es necesario la paciencia, la prudencia y el discernimiento.

Los adeptos militantes creen que cada era tiene su mesías o avatar. La Nueva Era también espera su mesías. Es conocido con los nombres de *Saint Germain* o *Lord Maitreya*. Algunos llegan a afirmar que ese mesías ya habría nacido en 1982. En relación con este punto, es preciso tener cierta prudencia. Los adeptos de la Nueva Era, especialmente los oportunistas, gustan de esparcir informaciones fantásticas y sensacionalistas. Algunos cristianos acaban creyéndoselo, y todo ingenuamente. Algunas afirmaciones sobre la Nueva Era proceden de fuentes oscuras y poco confiables.

Sin embargo, una cosa es cierta: existe una absoluta incompatibilidad entre las ideas de la Nueva Era y la fe cristiana. Algunos militantes de la "New Age" afirman, por ejemplo, que el actual modelo de familia es fuente de egoísmo, envidia y posesividad. Defienden una relación abierta en donde existe el núcleo familiar. No debería existir el matrimonio. El objetivo sería inhibir la familia individual, para que cada uno tuviera conciencia de que forma parte de un todo (holismo). La Nueva Era predica una Familia Universal. La propuesta es exactamente la de promover un modelo de familia abierta. A lo más, los hijos tendrían una madre pero el padre sería desconocido. Esto podría ir acompañado de un proceso de control natal. Los hijos serían responsabilidad de la sociedad como un "todo", educados en instituciones especializadas, lejos de la "influencia posesiva" del actual modelo de la familia.

La Nueva Era no es tan nueva. Siempre existieron tendencias ocultistas paralelas al cristianismo. En la época de los Apóstoles ya existía la gnosis. Los escritores del Nuevo Testamento hablan de ella como algo incompatible con la fe cristiana. La gnosis sustituyó la fe por una especie de conocimiento de las verdades ocultas. La salvación no vendría de Jesucristo, sino de esos conocimientos ocultos.

Podemos encontrar la inspiración remota del movimiento "New Age" en la obra de Emanuel Swedenborg (1688-1772). Su pensamiento representa una síntesis de la tradición esotérica

(Paracelso, Joaquín de Fiori, J. Boehme, etc.). La propuesta era promover un cristianismo totalmente libre de lo institucional y únicamente basado en la experiencia. Científico sueco, hijo de un pastor luterano, Swedenborg se dedicó al estudio de los cristales. Hablaba del "regreso de Cristo" y del surgimiento de una "Iglesia interior". Influyó sobre A. J. Davis, fundador del espiritismo moderno, y lanzó las bases para el movimiento teosófico.

Las raíces históricas más recientes del movimiento "New Age" pueden ser encontradas en la obra y actividades de la rusa Helena Petnovna Blavatsky (1831-1891), fundadora de la teosofía. Además de rechazar severamente los dogmas centrales del cristianismo, Blavatsky enseña básicamente que todas las religiones tienen verdades comunes. La teosofía promueve una mezcla de las religiones orientales con el sabor occidental. Este cayó oportunamente dentro de la tendencia esotérica y ocultista, muy fuerte al final del siglo XIX. En los escritos de Blavatsky se habla de una doctrina secreta que debería ser revelada al mundo poco a poco. La divulgación de esta doctrina sería la sociedad teosófica fundada en Nueva York en 1875.

La tercera presidente de la sociedad teosófica, Annie Besant (1847-1933), predicaba la llegada de un "Maestro Mundial" que vendría a instaurar una Nueva Era. Por algún tiempo, creyó haber encontrado ese maestro en el joven indio Jiddu Krishnamurti (1895-1986), pero éste renunció públicamente a su mesianidad en 1926, para seguir su carrera filosófica independiente.

La Nueva Era sólo comienza a aparecer de modo explícito y fuerte en la obra de la inglesa Alice Bailey (1880-1949), una seguidora de la teosofía de Blavatsky. En su libro "*El retorno de Cristo*", defiende que Jesús es una idea o una energía que puede reen carnarse en distintas manifestaciones. Este fin de milenio sería el tiempo oportuno para la aparición de una nueva encarnación de Cristo. Sería el Mesías para los judíos, la segunda venida de Cristo para los cristianos, una nueva encarnación de Buda para los budistas, Iman Mahdi para los musulmanes, Krishna para los hindúes... En ese libro aparece por primera vez el término Nueva Era.

Todas estas ideas fueron más desarrolladas por Marilyn Ferguson (1938) en el libro "*La conspiración acuariana*". Según ella, los conspiradores son los que coinspiran los ideales de la Nueva Era de Acuario. Marilyn defiende que si muchos coinspirasen al mismo tiempo, la Nueva Era acontecería de inmediato. En la actualidad, este es el texto base de la "New Age".

Es imposible hablar de Nueva Era sin citar al famoso científico atómico Fritjof Capra. Sus libros más célebres son "*El Tao de la*

física" y "El punto de mutación". Básicamente, Capra trata de demostrar los paralelos que existen entre las antiguas tradiciones místicas del Oriente y los modernos descubrimientos de la física en el siglo XX. La conclusión es que "el paradigma de pensamiento utilizado en Occidente, nos está llevando a la muerte". Es urgente buscar en la mística oriental un nuevo paradigma mental que modifique nuestros conceptos de tiempo, espacio y relación con la materia. Según Capra, esta revolución mental transformaría todos los campos de la experiencia y del saber humano, incluyendo la religión. Tras los movimientos sociales de las décadas del 60 y 70, estaríamos finalmente llegando al "punto de mutación"; "una nueva cultura en ascenso, destinada a sustituir nuestras rígidas instituciones y sus tecnologías obsoletas". En una palabra: ¡Llegó una Nueva Era!

Actualmente, ya existen muchos adeptos militantes de la Nueva Era. Entre ellos, se destaca la escritora y actriz Shirley McLaine, con sus libros y miniseries para la TV norteamericana. La "New Age" se volvió para ella una rica mina de material para especulaciones y fantasías. Como escritora, ya vendió varias ediciones de sus libros, ganando millones de dólares. McLaine en algunas ocasiones recibió la colaboración del "médiu" brasileño Luiz Antônio Gasparetto, quien dice encarnar el espíritu de diversos pintores famosos.

Existen también algunas publicaciones que pretenden ser "científicas", pero esconden una inclinación acuariana. Uno de esos libros es el más vendido: "Megatrends 2000". Los autores, la pareja Naisbitt-Aburdene, defienden discretamente la tendencia a una economía global. Es sintomática la primera frase del libro: "Estamos en el umbral de una Nueva Era". ¿Serán adeptos simpatizantes?

Incluso algunas personas que estuvieron ligadas a la Iglesia Católica, se han apropiado del lucrativo filón de las ideas de la Nueva Era. Una de esas personas es el Padre Lauro Trevisan, de Santa María, en Río Grande do Sur. Sus libros siempre mostraron tendencias "New Age". Ultimamente se ha mostrado más explícito y osado. Lauro Trevisan se adapta perfectamente a las tres categorías de adeptos de la Nueva Era: militante, simpatizante y oportunista.

En enero de 1991, Trevisan promovió el Congreso Internacional del Poder de la Mente. El evento fue denominado "Festinvita". Su gran lema: "La Nueva Era llegó". Ese congreso se repite todos los años en enero, con una gran afluencia de esotéricos del mundo entero. Usando y abusando del título de Padre, Lauro Trevisan atrae y confunde a muchos cristianos que no están suficientemente

seguros de la doctrina católica. Es necesario aclarar que Lauro Trevisan está totalmente al margen de las actividades oficiales de la Iglesia Católica. Sus publicaciones no están autorizadas. Ya fue advertido varias veces, pero ha preferido mantenerse como un exitoso empresario de la Nueva Era.

También en el Brasil, podemos identificar múltiples manifestaciones de simpatía hacia la red "New Age". El que vaya al Parque de Ibirapuera, en São Paulo, los fines de semana y feriados, verá la feria del misticismo. Hay de todo: astrología, tarot, I Ching, cartomancia, numerología y toda clase de amuletos, cristales, duendes, etc. Todo eso entra en la olla de la Nueva Era para transformarse en un gran potaje. Es lo que llamamos sincretismo, que es uno de los principios que dio origen y coherencia a la Nueva Era.

En las librerías aumentan cada vez más los espacios para la literatura ligada con lo místico. La demanda es muy grande. Existen incluso librerías exclusivas para este tipo de libros. Surgen cada día nuevas revistas y publicaciones especializadas en toda clase de "ciencia oculta". Hace poco entré en una librería de São Paulo. Logré contar por lo menos 800 títulos relacionados con esoterismo, ocultismo, teosofía, etc. Busqué detenidamente un libro cristiano. Fuera de la Sagrada Biblia, no había ninguno.

En la XIIa. Biental del Libro, promovida en São Paulo, se estima que fueron vendidos 6.500 libros espiritualistas. Hay incluso una editorial de la Nueva Era: la Editorial Gaia. Otras editoriales no pierden el tiempo. La Record lanzó una colección con el título "Nueva Era". La editorial Pensamiento prácticamente sólo publica ese tipo de literatura.

Los libros del escritor Paulo Coelho son un ejemplo típico de esta lucrativa receta. Multiplicando fábulas y manipulando el misticismo, este conocido autor brasileño mantiene sus publicaciones durante varias semanas en la lista de los libros más vendidos. "Diario de un Mago" o "Brida" son leídos y apreciados incluso por católicos que se consideran muy fieles en la fe. Algunos acaban cediendo al sincretismo y sacrificando verdaderas perlas de la fe cristiana.

En el momento en que escribimos estas líneas, millones de brasileños absorben la doctrina espiritista por medio de la novela "El Viaje", llevada al aire en horario triple A por la Cadena Globo. Otras emisoras se disputan también este mercado. La SBT tiene vinculados mensajes del médium Chico Xavier en las noches del sábado. La programadora de TV Gazeta convive con la propaganda



explícita del espiritismo en el programa "Clodovil abre el juego". Se cree que Brasil es la mayor nación espiritista del mundo, con cerca de 6,9 millones de adeptos del *kardecismo*.

En el Brasil, más que en otras naciones, el sincretismo de la *Nueva Era da prestigio*. El prestigio da dinero. Mucha gente ha descubierto estas lecciones y está ganando mucho dinero. Son los adeptos oportunistas de la Nueva Era.

Existen lugares e iniciativas místicas en el Brasil que responden perfectamente a la propuesta acuariana. Brasilia ocupa sin duda un lugar destacado. El Valle del Amanecer, por ejemplo, es buscado como una especie de paraíso del misticismo. Otro ejemplo es el grandioso templo construido por la LBV en la capital del Brasil. La arquitectura de la obra refleja claramente las ideas de la Nueva Era: el encuentro y el sincretismo entre las diversas culturas religiosas de la humanidad..., la pretensión de crear una religión universal, "La Religión de Dios".

Resumiendo, podríamos decir que la Nueva Era es una lucrativa receta de felicidad ofrecida al hombre posmoderno, que está vacío y sediento de Dios. Esta receta mezcla el panteísmo de las religiones orientales con el espiritismo moderno; la psicología transpersonal y las técnicas de control mental con la ecología y la medicina alternativa. Coloca una pizca de culto satánico, admiración por Lucifer y de brujería. Cubre este pastel con una leve apariencia cristiana y adórnalo con seres extraterrestres o extrañas criaturas, producto de la fértil imaginación humana, del tipo de los gnomos o los duendes. No encienda velas. Coloque cristales energizantes y... ¡listo! Ahí tenemos el venenoso pastel de la Nueva Era. Basta tocar una canción que evoque las diabólicas fuerzas del mal o provoque un estado de sopor y relajamiento que haga olvidar la realidad de la vida. La fiesta de "New Age" está preparada.

¿Y el hombre posmoderno? ¿No quedará envenenado con esta pócima? La Nueva Era no se preocupa de este "pequeño detalle". Lo importante es que el consumidor pague por el "producto religioso" que acaba de recibir. Eso es lo que realmente importa.

La Nueva Era es uno de los últimos retoños del salvaje capitalismo moderno que continúa vendiendo la ilusión de algún ídolo que pueda saciar el corazón del hombre. Esta historia es muy antigua. Acuérdate de la Torre de Babel. Ya sabemos quién pierde con todo esto.

## Capítulo 2

**"...Consiguen, en ocasiones, insinuarse en la predicación, en la catequesis, en las obras y en los retiros..."**

Un joven cristiano da testimonio de que su vida se transformó debido a las canciones orientales del mantra y por el yoga... Una catequista propone la meditación trascendental como medio para llegar a Dios... El padre habla en su homilía de los "poderes infinitos de la mente humana"... Una casa de retiros usa K-7 de relajamiento en la línea de la música "New Age"... Es la Nueva Era infiltrándose espontáneamente en el hábitat cristiano.

Es cierto que no debemos ni podemos evitar el contacto con otras religiones. El progreso de los medios de comunicación social aceleró el diálogo entre las diferentes culturas de la humanidad. Por medio de la televisión, el "lejano oriente" de las leyendas y de las hadas se convirtió en una realidad próxima y presente en los hogares occidentales. El ecumenismo (unidad entre las Iglesias cristianas) y el diálogo inter-religioso (diálogo con las religiones no cristianas) predicado por la Iglesia Católica, exigen que estemos abiertos al diálogo con aquellos que piensan de otra manera. Pero esto no significa que vayamos a perder nuestra identidad cristiana. Hablaremos más sobre esta cuestión en el Capítulo 5.

La Nueva Era se aprovecha de este fenómeno, del encuentro de culturas para "vender su mejor pez", o mejor, "su acuario". No existe ningún problema en el hecho en sí de tomar conciencia de la respiración o de las sensaciones corporales. Eso no es incompatible con la doctrina cristiana. Relajarse no es pecado. El cristianismo mismo en sus diversos métodos de oración, meditación y contemplación no desprecia el cuerpo; por el contrario, usa la imaginación, la concentración, la voz, los gestos, en fin, la disciplina corporal.

Algunas personas, como el P. Anthony de Mello, defienden la idea de que la cultura mística del Oriente tiene algo que enseñarnos. En el libro *"Sadhana, un camino para Dios"* (Ediciones San Pablo), Anthony trata de adaptar técnicas provenientes de la cultura oriental a la oración cristiana. Fray Ignacio Larrañaga va por el mismo camino. Sus libros *"Muéstrame tu rostro"* (Ediciones Paulinas), *"Sube conmigo"* (Ediciones Paulinas) y *"Adorar en espíritu y en verdad"* (Ediciones Paulinas), tienen mucho de oriental. Pero estos autores parecen estar muy firmes en su doctrina cristiana. De cualquier manera, ya es tiempo de hablar sobre el encuentro e intercambio entre las culturas de un modo más abierto, profundo y sin prejuicios. No obstante y aún sin prejuicios, podemos cuestionarnos hasta qué punto es posible practicar el yoga sin dejarse contagiar por la doctrina panteísta de la cual surgió y que es incompatible con la fe cristiana.

Tampoco tiene nada de absurdo el querer estar en armonía con el universo. San Francisco nos dejó un bello ejemplo de cómo entrar en comunión con el Creador contemplando la creación: *"Alabado seas, mi Señor, por el hermano sol..., por la hermana agua..., por nuestra hermana, la madre tierra..."*.

El problema es cuando el panteísmo comienza a introducirse por medio de "inocentes ejercicios": Todo es Dios... Al orar a Dios, tú eres una partícula de Dios... ¡Tú eres Dios! Un cristiano no puede convivir con esas afirmaciones.

Recientemente, otros dos pensadores cristianos se sumergieron en las ideas de la Red "New Age": Leonardo Boff y Fray Betto. En 1994 publicaron juntos en la editorial Rocco, el libro *"Mística y espiritualidad"*. Los autores analizan las razones del surgimiento del interés por la mística y por la espiritualidad hoy en día. Identifican como una de las causas de este fenómeno la crisis de la racionalidad moderna (p. 28). Sugieren la superación del paradigma del pensamiento fragmentado de Occidente. La propuesta constituye un abordaje holístico de la realidad. Los autores defienden la necesidad de revalorizar la subjetividad, pero alertan sobre el peligro de perder de vista el horizonte sociopolítico de la fe. El libro refleja desconfianza hacia las instituciones: *"La crisis actual de las Iglesias y religiones históricas reside en la ausencia de una experiencia profunda de Dios. En su lugar, surgen las jerarquías, los misioneros cruzados, los maestros de doctrina, en una palabra, el poder religioso. Este está menos interesado en la verdad de Dios que en la seguridad de su sistema religioso"* (p. 18). La crítica es seria y debe ser cuestionada.

El ensayo "*Mística y espiritualidad*" tiene un pie en el sincretismo y el relativismo religioso: "A Dios llegamos por todos los caminos: el de la umbanda, el candomblé, el zen-budismo, el de los protestantes, el de los católicos, el de la secularización moderna, o el del discurso científico a lo Einstein. Dios está en cada encrucijada. Nos encontramos con El en cada camino. Es arrogante pretender poseer el monopolio de la verdad y creer que sólo nuestro camino conduce a Dios y que los demás adoran ídolos. No es verdad" (p. 86). Esto se parece mucho a la teosofía de Blavatsky, inspiradora de la Nueva Era. Fray Betto y Boff contemplan muchos otros "objetos" expuestos en el museo de la Nueva Era: la ciencia mística de Capra, Chaksas, Jung, la meditación trascendental, etc.

En la misma oportunidad, Leonardo Boff publicó para la editorial Atica (1994) el opúsculo "*Nueva Era: La Civilización Planetaria*". Básicamente el autor, ante el hecho de la mundialización, defiende que "la fe y no la religión cristiana es universalizable".

El libro continúa la reflexión iniciada por el mismo autor en "*Ecología, mundialización, espiritualidad*", (São Paulo, Atica, 1994).

A pesar de toda nuestra crítica, no identificamos a Boff y a Fray Betto con militantes de la Nueva Era. Están dentro de la red. Más que otra cosa, parecen pensadores sinceros en busca de la verdad.

Pero mientras piensan los filósofos, los adeptos oportunistas de la Nueva Era ganan mucho dinero.

Los productos de la "*New Age*" presentan contornos "místicos" gustosos para el consumo, pero difíciles de digerir. En ese mercado se vende de todo: gnomos, duendes, cristales, amuletos, hierbas, etc. En realidad, las personas compran una fantasía, una ilusión. Prefieren imaginar que esos objetos poseen algún tipo de propiedad "mágica" que puede resolver los problemas y saciar la sed de Dios. La religión debe ser una forma de religarnos con Dios. La Nueva Era, sin embargo, reduce la religión a un mero objeto de consumo.

Aquí vale una llamada de atención. El que se acerca a Dios tan sólo para obtener "beneficios" y poco abierto a la práctica del amor, está muy cerca de la lógica interesada de la Nueva Era. Es una presa fácil.

Las pasiones, los intereses puramente humanos, los deseos no son un fundamento seguro para la vida. La única roca sobre la que podemos mantenernos de pie en estos tiempos de confusión religiosa es el Amor. Mejor dicho: éste es el fundamento último de las verdades enseñadas por Jesús. Todos los mandamientos

pueden ser resumidos en la ley del Amor. San Agustín decía: "Ama y haz lo que quieras". La esencia de la ley de Dios es el Amor.

Pero ¿qué es ese Amor tan cantado en prosa y en verso? Detén un momento la lectura y medita en las siguientes frases:

Amar es querer el bien del otro.

Pasión es querer al otro para mi propio bien.

"Pues ésta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos" (1P 2,15).

La Nueva Era pretende reconstruir el antiguo sueño de los hombres en la Torre de Babel: ¡Ser dioses! Ese edificio, como siempre, está construido sobre la arena de las pasiones humanas. No es más que un castillo de arena. Vive de ilusiones. Afirma que para saciar nuestra hambre de Dios basta satisfacer los deseos humanos. Después de colocar su confianza en las pirámides y en los cristales..., después de gastar el tiempo prestando atención a las creaciones fantásticas de la imaginación humana, alimentando duendes y gnomos..., después de abrir en vano la salvación venida de un planeta distante por medio de algún objeto volador no identificado..., después de llenar el cuello de amuletos energizantes, el hombre se siente nuevamente débil y sediento, solitario y vacío. Toda esa parafernalia pseudorreligiosa no lo puede salvar. El final de la historia es siempre el mismo. La Torre de Babel vuelve a caer en el terremoto provocado por las mismas pasiones humanas. Quedan apenas las ruinas: sed, estrés y confusión. La pretenciosa aventura de querer "ser dios" tiene siempre el mismo fin: la frustración más absoluta.

La fe auténtica se cultiva en la cantera del Amor y no en una tierra de pasiones. La religión cristiana nos enseña a dar la vida por el bien del otro. Es la lección del Amor. Nuestro maestro dio su vida para darnos vida plena. Nos ofreció la salvación gratuitamente. Nos dio una lección de humildad..., los últimos serán los primeros, el que pierda su vida la ganará, el que quiera retener su vida, la perderá. Nos enseñó una lección de servicio. Practicó esta lección lavando los pies de sus discípulos. Ofreció un agua diferente, un Agua Viva que sacia definitivamente el corazón. No me parece que la Nueva Era consiga resistir ninguna de estas afirmaciones básicas de la religión cristiana.

## Capítulo 3

### **"...Y de este modo, influyen en los católicos practicantes..."**

La Nueva Era ejerce una gran influencia sobre las instituciones católicas. Está presente en la música y el cine, en las propagandas comerciales, en la política y en la ciencia. Para hacerle frente, necesitamos saber exactamente sobre qué estamos hablando y actuar con Amor. Mientras tanto, en lo que se refiere a la Nueva Era, existen por lo menos dos actitudes que deberíamos evitar.

La primera es identificar todo con la Nueva Era. Ver señales acuarianas en la marca de los productos o en el sistema internacional de precios. ¡Cuidado! Acuérdate que existen multitud de informaciones sensacionalistas y de dudoso origen. La Nueva Era no es una secta organizada. Es una red de ideas heterogéneas que caminan paralelas. Es claro que existe un uso oportunista de esa simbología mística, para vender perfumes, juguetes y otras fruslerías. Pero eso no debe provocar alarma. Corremos el riesgo de convertirnos en los principales propagadores de la Nueva Era. ¡Alertar, sí! ¡Alarmar, no!

La segunda actitud que hay que evitar es creer ingenuamente que la Nueva Era no existe o, si existe, que se trata de un movimiento insignificante que no representa ningún peligro para la fe cristiana. ¡Sí, existe! No es una "onda" pasajera. Está llegando con fuerza y sugiere el fin del cristianismo. Es un peligro real. El que no se oponga enérgicamente a la lógica acuariana, está ayudando a esta red anticristiana a crecer y a confundir la fe de los "pequeños".

Nuestra reacción debe ser discreta e inteligente. Pero esto no significa reaccionar con timidez. La Biblia ya nos advirtió que los hijos de las tinieblas son a menudo más astutos que los hijos de la luz. La Nueva Era se apropia de los símbolos que el cris-

tianismo ha dejado caer en desuso. Es preciso invertir esta situación. La reacción puede venir, por ejemplo, en la forma de un movimiento inteligente y creativo de revalorización de los símbolos cristianos. Es bonito ver a algunos jóvenes convencidos de su fe usando camisetas con frases de la Biblia o con poemas cristianos: ¡Jesús te ama!

En los últimos cincuenta años, hemos dejado de lado muchos gestos y símbolos considerados arcaicos y pasados de moda: el incienso, el agua bendita, la señal de la cruz, la torre, la cruz, las imágenes de los santos, las pinturas de las iglesias, el canto gregoriano, el vestuario litúrgico, las procesiones, etc. Sin embargo, esa simbología contenía lecciones de mercadotecnia que siguen siendo actuales. La torre de las iglesias era un verdadero "outdoor", una presencia religiosa, un símbolo de la fe. La señal de la cruz fue uno de los primeros medios de comunicación de masas. La cruz parece haber sido el más sencillo y exitoso logotipo de la historia de la humanidad.

Toda esta riqueza precisa de una reelaboración. No estamos proponiendo ningún tipo de arqueología. Hay símbolos que efectivamente son obsoletos. La torre, por ejemplo, ya no es un símbolo muy expresivo cuando, cercada por enormes edificios, se pierde en el centro de una gran ciudad. Es más interesante hablar a la ciudad por medio de "outdoors" con mensajes de fe cristiana. La arquidiócesis de São Paulo está haciendo esto con algún éxito.

Una cosa es cierta: la Nueva Evangelización pasa por la reelaboración de la simbología cristiana. Para ello es fundamental que los cristianos estén convencidos de su identidad. Mientras un sacerdote se preocupe porque entra en el bus o anda por la calle siendo reconocido como tal..., o mientras los católicos sientan vergüenza de usar la cruz sobre el pecho o de dar testimonio público de su fe, parece difícil creer en una evangelización con renovado ardor misionero.

Los adeptos de la mentalidad de la Nueva Era, por el contrario, no sienten este tipo de timidez. Se visten sin miedo al escándalo. Asumen su identidad. Usan la simbología acuariana de la cabeza a los pies. Ello debería llevarnos por lo menos a una seria reflexión al respecto sobre cómo estamos asumiendo la identidad cristiana. De lo contrario, la Nueva Era continuará influyendo hasta en los mismos católicos practicantes. ¿Hasta cuando?

## Capítulo 4

### **"...Que, tal vez, no tienen conciencia de la incompatibilidad de aquellas ideas con la fe de la Iglesia"**

No es posible conjugar las ideas de la Nueva Era con las verdades fundamentales de la fe cristiana. Veamos claramente en qué está tal incompatibilidad.

#### **1. La concepción de Dios**

La Nueva Era entiende a Dios como un ser impersonal, una energía sin nombre. El cosmos no es considerado una creación, pues no existe un Dios Creador... Todo es emanación de aquella vaga energía, de acuerdo con las leyes de causa y efecto.

La fe cristiana enseña que existe un solo Dios en tres personas. La creación es la obra de este Ser Supremo. El ser humano es la obra maestra de la creación. Dios es un ser personal. Tiene nombre. Conoce, ama, entra en permanente diálogo con el hombre. Dios es Creador, Salvador y Santificador. Dios es Amor.

#### **2. La creación**

La Nueva Era dice que no hay diferencia o separación entre Dios y la creación. Todo es uno solo. A esto se le llama monismo. Por otro lado, afirma que Dios es la creación y que la creación es Dios también. A esto se le llama panteísmo.

La fe cristiana no puede aceptar ni el monismo ni el panteísmo. Dios y la creación son distintos (1Tm 6, 14-16). Dios creó el universo de la nada (Gn 1, 1; Hb 11, 3; 2M 7, 22-23.28). Dios trasciende la creación, y la creación está subordinada a Dios (Sal 8, 2; Sal 145, 3). La creación refleja algo del ser de Dios, su belleza, sabiduría y bondad (Sal 18, 2; Sal 96; Rm 1, 19ss.). El ser humano,

de modo especial, es imagen y semejanza de Dios: ¡Es persona! (Gn 1, 26).

### 3. Pecado

La Nueva Era afirma que el único problema de la humanidad es la conciencia metafísica limitada. Estamos acostumbrados a ver la realidad de modo fragmentario. Ahora tenemos la dificultad de enfocar al Todo-Uno. Todo se puede resolver si el hombre descubre que él mismo es dios.

La *fe cristiana* enseña que el problema de la humanidad es la relación con Dios que se rompió con el pecado.

### 4. La salvación

La Nueva Era predica la auto-redención, la autopurificación por medio de sucesivas reencarnaciones. Esta tesis espiritista es muy bien aceptada en los círculos de la Nueva Era. El bien que hacemos disminuye el "karma" que soportamos.

La fe cristiana enseña que fuimos redimidos por el sacrificio de Cristo en la cruz. La misericordia de Dios nos da la gracia de la purificación definitiva mediante la fe. Nos hacemos herederos de ese tesoro de salvación por medio de la adhesión a Cristo en el Bautismo.

### 5. La persona humana

La Nueva Era defiende que el hombre es parte integrante de la divinidad. No hay límites. Su mente posee "poderes infinitos". Evoluciona infinitamente. Esta evolución y la purificación acontecen por medio de sucesivas reencarnaciones.

La *fe cristiana* enseña que la persona humana fue creada a imagen y semejanza de Dios, pero no es Dios. De otro modo: querer ser Dios es justamente la tentación primordial, causa de todos los demás pecados, denunciada ya en las primeras páginas de la Biblia: "Seréis como dioses" (Gn 3, 5). Esa autosuficiencia y orgullo deben ser sustituidos por el reconocimiento de nuestra condición de criaturas limitadas que dependen de Dios, su Creador. La reencarnación no es necesaria, porque fuimos salvados por la muerte y la resurrección de Jesucristo. Si con El morimos, resucitaremos con El.

### 6. Jesucristo

La Nueva Era afirma que Jesús fue solamente la manifestación de la conciencia crística, perfectamente equiparable a Buda, Mahoma, Gandhi o cualquier otro maestro importante.

La *Fe Cristiana* ve a Jesús como el Hijo Unigénito de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, Verbo Encarnado, Redentor, Salvador de la humanidad, Rey de reyes cuyo reinado no tendrá fin.

### 7. Angeles

La Nueva Era cree en un mundo invisible poblado por "espíritus superiores" que en todo momento influyen sobre la marcha de nuestro mundo visible. El hombre puede absorber su energía o entrar en contacto con él por medio de un proceso de canalización (channeling). Es lo que en espiritismo se conoce como "mediumnidad". La concentración podría hacer posible la "visualización" de ese universo invisible.

La *fe cristiana* afirma que Dios creó todas las cosas: las visibles y las invisibles. El mundo invisible está formado por la jerarquía de los ángeles. Se trata de criaturas espirituales, no corporales; por lo tanto, no son dioses. Están dotados de inteligencia y voluntad. Son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 328-336).

### 8. Lucifer

La Nueva Era da culto al "portador de la luz" (Lucifer) como aquel que puede revelarnos nuestra naturaleza divina.

La *fe cristiana* sabe que Lucifer es el padre de la mentira, el ángel caído, el príncipe de este mundo (Jn 12, 13), el mensajero del mal disfrazado de ángel de luz (2Co 11, 14), autor de toda tentación (1P 5, 8).

### 9. El fin del mundo

La Nueva Era ve el futuro con mucho optimismo. La historia es cíclica. Las cosas no tuvieron un comienzo ni tendrán un fin. En este momento del ciclo, estamos entrando en la Era de Acuario

y el mundo se tornará esencialmente místico. Será una era de armonía y el cristianismo será cosa del pasado. En esta Nueva Era se buscará un nuevo paradigma de pensamiento que pueda garantizar el cambio de los tiempos. Este paradigma está sugerido por el pensamiento de las religiones orientales como el hinduismo o el taoísmo.

Para la *fe cristiana*, la historia no es cíclica sino lineal. Todo tuvo un comienzo..., en el paraíso terrenal. Todo tendrá un fin..., en el paraíso final. Todo nació de Dios y camina hacia El. La historia que transcurre entre el comienzo y el final se llama historia de la Salvación. Creemos y profesamos la fe de que la historia tendrá un fin cuando Jesucristo venga a juzgar a los vivos y a los muertos. A ese día le llamamos parusía. Sin embargo, *"antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes. La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra desvelará el 'Misterio de iniquidad' bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne"* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 675).

### Atención

Estas breves consideraciones tienen apenas la finalidad de mostrar la incompatibilidad entre las ideas de la Nueva Era con la doctrina de la fe cristiana. Es muy importante conocer más profundamente las verdades de nuestra fe. No estaría de más leer frecuentemente la Biblia e incluso el mismo Catecismo de la Iglesia Católica. Este Catecismo contiene las verdades fundamentales de nuestra fe en su versión oficial, de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

## CAPITULO 5

### "En su visión sincretista e immanente..."

Sincretismo significa una mezcla de cosas que no deben mezclarse. Es el agua y el aceite..., la arena y la piedra. La Nueva Era promueve el sincretismo entre las diferentes culturas religiosas de la humanidad. Mezcla misticismo oriental con ocultismo occidental, neopaganismo con psicología del potencial humano, objetos voladores no identificados o seres extraterrestres con cristales energizantes y toda especie de duendes, gnomos, "ángeles de luz" (Lucifer), brujas, hadas y demonios. El resultado es una tremenda confusión.

Mira como define esta situación el documento de Santo Domingo:

*"...Se trata de hechos socioculturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia de que existen ambientes humanos donde la Iglesia está ausente y debe replantear su acción evangelizadora"* (SD 147).

En lugar del confuso sincretismo, la Iglesia Católica no se cansa de predicar el ecumenismo. Propone el diálogo entre las culturas y entre las religiones. Esto es algo muy diferente a una mezcla sin criterios. *"Por eso, también nosotros, con el papa Juan Pablo II, decimos: 'El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo'"* (SD 135).

Es necesario dialogar con las religiones no cristianas. Ese diálogo no significa imponer nuestra identidad cristiana. mucho

menos identificarnos con los enfoques de otras religiones. "Dios, en un diálogo que avanza a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos. Al promover este diálogo, la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor" (SD 136).

No podemos olvidar lo que nos dice san Pablo: "...Dios, nuestro Salvador (que) quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1Tm 2, 4). Por esta razón, la Iglesia declaró oficialmente en la Constitución dogmática "Lumen Gentium" (n. 16):

"Pues quienes, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios. Cuanto hay de bueno y de verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una preparación del Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida. Pero con mucha frecuencia, los hombres, engañados por el maligno, se envilecieron con sus fantasías y trocaron la verdad de Dios en mentira, sirviendo a la criatura más bien que al Creador (Rm 1, 21.25) o, viviendo y muriendo sin Dios en este mundo, se exponen a la desesperación extrema. Por lo cual, la Iglesia, acordándose del mandato del Señor, que dijo: 'Predicad el evangelio a toda criatura' (Mc 16, 16), procura con gran solicitud fomentar las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos éstos".

En consecuencia, debemos evitar tanto el sincretismo ingenuo como la repulsa fundamentalista. Es preciso entrar en diálogo con aquellos que piensan o rezan de un modo diferente. El diálogo es una actitud que debe estar presente en la vida de todo cristiano. La Nueva Evangelización pasa necesariamente por los caminos del diálogo interreligioso. Las grandes religiones del mundo necesitan dialogar. ¿Estaremos preparados? Por esta vez, es preciso que estemos conscientes y convencidos de nuestra identidad cristiana. La Nueva Era, sin embargo, no está de acuerdo con este diálogo. En su lógica sincrética la identidad de cada cultura religiosa acaba disolviéndose en una mezcla confusa y sin criterios.

Con la mejor tradición cristiana estamos convencidos de que el "alma humana es naturalmente cristiana". Por eso tenemos la convicción de que las personas que buscan a Dios con sincero corazón, necesariamente llegan a Jesús, plenitud de la Revelación. San Agustín fue una de esas personas. Buscó la felicidad en todos los placeres, en todas las criaturas. No encontró sino la satisfacción inmediata y la frustración de las aspiraciones más profundas. Pero un día, su corazón inquieto encontró a Jesús. Mucho más tarde, él rezaba: "Tarde te amé...". Sería maravilloso ver adeptos de la Nueva Era encontrando a Jesús. Sería hermoso oírles repetir con san Agustín:

*"Tarde te amé, oh belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé. ¿Pero cómo? Tú estabas dentro de mí y yo estaba fuera de mí mismo. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti las criaturas, que no existirían si no existiesen en ti..."*

*Tú me llamaste, tu clamor venció mi sordera. Tú exhalaste tu perfume, yo respiré, y he aquí que por ti suspiro. Te probé y tengo hambre de ti. Tú me tocaste y yo ardo a causa de la paz que tú me diste" (Confesiones, IX, c. 7).*

Además del sincretismo, otro rasgo característico de la Nueva Era, señalado por el Papa, es apelar siempre a lo inmanente: ¡Todo se resuelve aquí mismo! No se debe recurrir a una instancia trascendente para explicar la vida. Todo está dentro del hombre: lo masculino y lo femenino; el amor y el odio; Cristo y el demonio; el bien y el mal.

En esta línea de pensamiento, los acuarianos gustan de afirmar, por ejemplo, que nuestro cerebro tiene dos lados. El lado izquierdo corresponde a las características masculinas: analizar, planear, contar; al lado derecho las características femeninas: cariño, afecto... El ideal sería equilibrar los dos lados. Sobre la base de estas ideas, algunos elementos de la Nueva Era exaltan el homosexualismo como un estado ideal de vida: la síntesis entre lo masculino y lo femenino. De remate, predicán la plena libertad sexual. El hombre lo puede todo porque el poder no pertenece a Dios. El poder está dentro de las criaturas. Es la antigua pretensión del hombre: ser dios.



## Capítulo 6

### **“...Esos movimientos parareligiosos dan poca importancia a la revelación...”**

El Papa califica a la Nueva Era de movimiento para-religioso. Esto significa que tiene apariencia de religión, pero no lo es. Es un engaño. Esos movimientos en red manipulan la interpretación de la Sagrada Escritura de acuerdo con sus intereses. No importa que haya sido revelado a lo largo de la historia de la Salvación. Mejor dicho: en la lógica parareligiosa de la Nueva Era ni siquiera hay espacio para la salvación que Jesús ofrece.

Las verdades reveladas son el gran patrimonio espiritual que la Iglesia católica guarda, preserva y trasmite. Lee con atención el siguiente fragmento de la Constitución dogmática “*Dei Verbum*” (n. 2):

*“Quiso Dios con su bondad y sabiduría revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (Ef 1, 9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (Ef 2, 8; 2P 1, 4). En esta revelación, Dios invisible (Col 1, 15; 1Tm 1, 17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (Ex 33, 11; Jn 15, 14-15), trata con ellos (Ba 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía. La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre, que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación”.*

Todo esto suena muy extraño para la Nueva Era. No existe revelación porque todo está revelado en el interior del hombre.

Aprendemos las verdades por una especie de iluminación. Tampoco existe revelación, porque tampoco existe alguien que revele. Dios no tiene conciencia de sí. Es una energía impersonal e inconsciente. Nosotros somos la conciencia de Dios. En la Nueva Era, la revelación es patrimonio tan sólo de algunos humanos iluminados.

En este contexto, la Biblia ya no podría ser aceptada como Palabra de Dios. En realidad, la Sagrada Escritura no tiene mucha importancia para la Nueva Era. Son apenas unas cuantas palabras de valor histórico y místico. No existe alianza entre Dios y los hombres, porque Dios no puede estar interesado en aliarse. Gestos y señales de salvación como los milagros de Jesús se explican a partir del "poder infinito de la mente humana". Nada viene de Dios.

Si no existe revelación ni alianza, si no hay salvación, tampoco es necesario tener fe. Pronto, todo acabará. No quedará piedra sobre piedra. La lógica parareligiosa de la Nueva Era destruye el corazón de la fe cristiana. Jesucristo, plenitud de la revelación, es reducido a un inexpresivo gurú.

Es preciso que nos oponamos enérgicamente a todo esto. Es necesario conocer lo que Dios nos quiso revelar por medio de su Hijo, Jesucristo. Es fundamental conocer las razones de nuestra esperanza conforme al consejo del apóstol Pedro:

*"Y ¿quién os hará mal si os afanáis por el bien? Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara sirva de confusión, a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo" (1P 3, 13-16).*

Por tanto:

*"Creced, pues, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo" (2P 3, 18).*

## Capítulo 7

**"..., Por el contrario,  
procuran llegar a Dios mediante  
la inteligencia y la experiencia..."**

La Nueva Era está convencida de que "todo" es posible a través de la experiencia. El ser humano debe experimentarlo todo, explorar completamente su interior para llegar al conocimiento de la "realidad holística". Existe un conocimiento mágico y misterioso (gnosis), que puede llevar a la conquista de un nuevo poder espiritual. Siguiendo estas convicciones, el hombre puede llegar a mezclarse con Dios; más aún: alguien experto en meditación trascendental podría llegar fácilmente a ser como un dios. Esto se parece mucho a aquella mentirosa propuesta de la serpiente en el paraíso: "Seréis como dioses..." (Gn 3, 5).

Los hippies, precursores de la Nueva Era, ya buscaban ese paraíso de las delicias. Para lograrlo no medían esfuerzos. Era común incluso la utilización de las drogas como la marihuana, la cocaína, la heroína y el LSD. El objetivo era emprender un viaje, a veces sin retorno, en dirección a un mundo de sueños e ilusión.

Realmente, el comunismo capitalista y el progreso de la ciencia moderna no han saciado la infinita sed de Dios que todo hombre y toda mujer llevan en su corazón. Hagamos la experiencia. Coloquemos delante de un joven de hoy el carro del año, la casa de sus sueños, la familia perfecta, dinero en la cuenta bancaria, un óptimo empleo, un diploma y mucho... mucho placer. A pesar de todo esto, continuará sediento de infinito. Somos como la tierra seca que espera la lluvia. Las cosas materiales no realizan las aspiraciones más profundas del corazón humano. Es increíble, por ejemplo, el número de jóvenes que se suicidan todos los años en países del llamado Primer Mundo como Estados Unidos,

Japón, Suiza. ¿Qué es lo que les falta teniéndolo todo? La respuesta es: les falta un sentido más profundo para su vida. En una palabra ¡Dios! La Nueva Era sabe esto. Pero en lugar de Dios, ofrece agua podrida y baratijas mezcladas con promesas engañosas.

En este sentido, no existe mucha diferencia entre la cocaína y los duendes. Los dos son aguas envenenadas. Fuga e ilusión. Puentes quebrados. No llevan a ninguna parte. Son drogas que sacian apenas la arrogancia de quien pretende ser dios. El resultado es muy conocido: dependencia, humillación, náusea, frustración. Es un camino de muerte.

Alguien tendría que decir a estas personas que sí es posible saciar la sed del corazón. Esta infinita hambre de felicidad, en verdad, es nostalgia del paraíso perdido. Existe un camino ofrecido generosamente a los humildes. Existe una verdad revelada a los sencillos. Es un camino y una verdad de vida. Y tiene nombre: Jesucristo, la fuente de Agua Viva.

Es urgente repetir para el mundo sediento de hoy lo que Jesús reveló a la samaritana junto al pozo de Jacob:

*"Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna" (Jn 4, 14).*

Las personas que prueban esta agua ofrecida por Jesús dejan de lado las drogas y todas las demás aguas podridas. Renuncian a falsas ilusiones. Se sumergen en la comunión y en el diálogo amoroso con Dios. Aceptan que El es totalmente el Otro, el diferente, el que tiene otro rostro. Descubren que Dios es misericordia, es perdón, es amor. Es más que aquella fútil "energía difundida en la materia", en la que creen los adeptos de la Nueva Era. Dios es persona, tiene nombre y es nuestro Padre.

## Capítulo 8

### **"Basados en elementos provenientes de la espiritualidad oriental y de técnicas psicológicas"**

La Nueva Era no es un conjunto homogéneo de creencias o de ideas. Ya afirmamos que no es una religión, ni una filosofía ni una ciencia. Sin embargo, promueve y abriga el sincretismo de las ideas contrastantes que conviven pacíficamente en torno a intereses comunes. Siguiendo las pisadas del cardenal Godfried Danneels, podríamos dividir las bases de la Nueva Era en cuatro pilares:

#### **1. El pilar científico**

Tiene como principal animador al físico atómico Fritjof Capra, nacido en Viena en 1939. El defiende la posibilidad de unir los enunciados de la física —con su principio de indeterminación de la materia— con la mística. En sus libros, Capra busca una relación entre los enunciados de la física cuántica con las bases de la mística oriental. De ahí nace la llamada visión holística: en el ser profundo de las cosas hay una compenetración. Todo está en cada una y cada una está en todo. El holismo es el concepto básico en el pensamiento "New Age". Existe la pretensión de unificar las distintas dimensiones de la vida humana: ciencia, filosofía, religión. Esta pretensión ya estaba presente en la teosofía de Blavastky. Llevándolo al extremo, algunos acuarianos defienden la idea de que la tierra debería tener un solo gobierno, una sola ley, una sola religión. Todos serían miembros de una sola familia... Por ahí va el holismo.

## 2. El pilar psicológico

Los simpatizantes de la Nueva Era gustan de referirse a la psicología moderna, especialmente en la obra del famoso psicólogo C. G. Jung, principalmente a la teoría del “inconsciente colectivo”. Una lectura fragmentada y superficial de la obra de Jung permite a la Nueva Era identificar en el inconsciente colectivo aquella “conspiración” de la que hablaba Fergunson en su libro “*La conspiración acuariana*”: “Si todos se mentalizaran sobre algo al mismo tiempo, eso mismo acontecería con seguridad”. Otros psicólogos modernos como R. Assagioli, William Reich, W. James y Abraham Maslow, han sido asimilados por la Nueva Era a su modo. Hay cierta insistencia en la psicología transpersonal. La plena realización acontece por medio de experiencias que trascienden el individuo. Por otro lado, la Nueva Era acoge con entusiasmo la idea de que la mente humana posee poderes infinitos. Todas las energías estarían dentro del hombre, que de esta manera lo PUEDE TODO. Libros como “*El poder infinito de la mente*”, de Lauro Trevisan y congéneres, se apoyan en esta convicción. No sé si podríamos llamar a esto psicología, pero la Nueva Era lo considera como tal.

## 3. El pilar de las religiones orientales

El concepto cristiano de un Dios personal es sustituido en las religiones orientales por un Dios difuso e impersonal (panteísmo). En la India encontramos el hinduismo, con sus castas, gurús, yogas, mantras y en la búsqueda de disciplina espiritual. En la China nos encontramos con el taoísmo, que busca la paz a través de la armonía entre las energías negativas y las positivas —el ying y el yang— para encontrar la unidad. El budismo por su parte busca una vida pacífica y virtuosa que ilumine todo sufrimiento y dolor.

El objetivo es alcanzar el “nirvana”, una especie de paraíso interior hecho de indiferencia y apatía, conquistado a base de técnicas de concentración. Un poco más adelante encontramos la versión japonesa del budismo: el zen. La espiritualidad oriental puede enseñarnos el retorno a la interioridad y a valorar la dimensión corporal en la oración. Pero esos mismos valores los encontramos en los Salmos o en la relación de san Francisco con la naturaleza. Los problemas comienzan cuando asumimos la lógica panteísta de las religiones orientales: Todo es Dios... Ahí comienzan los problemas.

## 4. El pilar de la astrología, del ocultismo y de las supersticiones

Es el más extraño y seductor de los pilares de la Nueva Era. Incluimos en este pilar una terrible mezcla que va desde la recuperación de los amuletos de la brujería medieval, pasa por el esoterismo —con sus pirámides, duendes, gnomos y cristales— y llega hasta el culto satánico cantado en prosa y en verso por los grupos de rock pesado, que exaltan las bellezas de Lucifer, tenido como el ángel portador de la luz, y promueven los poderes del mal. Es claro que no todo esto tiene relación con la astrología, pero los simpatizantes de la Nueva Era no acostumbran a pararse en muchas distinciones. Dentro de las supersticiones más “modernas” está el contacto con extraterrestres. No nos interesa discutir aquí la posibilidad real de vida en otros planetas. Queremos solamente mostrar que algunas personas viven en busca de esos contactos y que eso representa una búsqueda más religiosa que científica. Se espera la salvación de algún “platillo volador”.

## Capítulo 9

### **"Tienden a relativizar la doctrina religiosa, en beneficio de una vaga visión mundialista..."**

Nuestro mundo se ha quedado muy pequeño. Con el avance de los medios de comunicación y los progresos de la informática, se ha hecho inevitable el encuentro entre las diversas culturas de la humanidad.

La Nueva Era se sitúa en el punto de confluencia entre la cultura religiosa del Oriente y la cultura religiosa occidental. La intención es relativizar todas las culturas con vistas a la unificación mundial. Esta es una de las conclusiones del holismo predicado por la Nueva Era. Es el antiguo sueño de la Sociedad Teosófica, fundada por la rusa Helena Blavatsky en el siglo pasado, transformado en "plano de implantación" por la tercera presidente de la sociedad, Alice Bailey, en la primera mitad de este siglo. La teosofía predica básicamente que todas las religiones tienen "verdades comunes" que superan sus diferencias. Este pensamiento está muy vigente en el día de hoy. Es frecuente encontrar hasta en boca de cristianos militantes y convencidos, afirmaciones de este tipo:

- "Todos los caminos llevan a Dios..."
- "Dios es el mismo en todas las religiones..."
- "No importa la religión, lo importante es la fe..."
- "Creer en Dios es lo que basta..."

Aquellos que procuran llegar a Dios hollando solamente caminos humanos, siempre acaban cayendo en la frustración. En las verdades el Camino no comienza en la tierra; el camino desciende del cielo y su nombre es Jesucristo. La encarnación del

Verbo de Dios es un hecho sobrenatural; solamente en El nuestra alma encuentra el reposo y la realización de las aspiraciones más profundas. Tú podrías preguntar “¿Qué pasa con las otras religiones, que ni siquiera han oído hablar de Jesucristo?”. He aquí la respuesta de la Iglesia:

*“Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al Bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en El hasta la plenitud. Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente y en los ritos culturales de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre” (Lumen Gentium 17).*

Queda, por tanto, bastante claro que la Iglesia reconoce en las diversas culturas religiosas de la humanidad elementos positivos. De alguna manera, Dios llegó allí antes que el primer misionero. En este sentido, vale la pena recordar las palabras del papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” (n. 53):

*“Un tal anuncio se destina también a ingentes masas de la humanidad que practican religiones no cristianas que la Iglesia respeta y estima, porque ellas son expresión viva del alma de vastos grupos humanos. Ellas comportan en sí mismas el eco de milenios de búsqueda de Dios, búsqueda incompleta, pero muchas veces realizada con sinceridad y rectitud de corazón. Ellas poseen un patrimonio impresionante de textos profundamente religiosos; enseñaron a generaciones enteras de personas a orar; e incluso se encuentran penetradas de innumerables ‘semillas de la palabra’ y pueden constituir una auténtica ‘preparación’ evangélica, para usar la feliz expresión del Concilio Vaticano II, citando a Eusebio de Cesarea”.*

Por estos motivos, debemos tener el máximo cuidado para no identificar las grandes religiones de la humanidad con la Nueva Era. La “*New Age*” es tan absurda para un budista o un musulmán como para un cristiano. Ella banaliza lo sagrado para satisfacer el consumismo del corazón occidental. Para eso promueve la mezcla de doctrinas religiosas inconciliables, como la reencarnación y las enseñanzas de Cristo.

La pretensión de crear una nueva cultura religiosa que unifique a toda la humanidad puede ser encontrada en el centro de la doctrina espiritista. En el fondo, encontramos las mismas ideas que en la teosofía. Allan Kardec, fundador de una de las corrientes más populares del espiritismo moderno, mezcló el principal dogma de las religiones orientales, la reencarnación, con el

ejemplo moral de Jesucristo, tan patente en Occidente. Tomó el culto y la comunicación de los muertos de las religiones primitivas y dio a esta mezcla un colorido científico, puesto que la ciencia en Europa se estaba volviendo una verdadera religión (positivismo). Hasta hoy, el espiritismo insiste en definirse más como una filosofía de la vida que predica la práctica del bien y la caridad como una religión.

Encontramos muchos cristianos que se dicen “espiritualistas”, o católicos espiritualistas, que no ven incompatibilidad entre cristianismo y espiritismo. Bien sabemos que el cristiano no puede ser espiritista, porque el espiritismo niega simplemente la verdad más fundamental de nuestra fe: Dios envió a su Hijo para salvarnos. El que tenga fe y sea bautizado, se salvará. La purificación es la gracia de Dios. Aceptar la reencarnación significa rechazar la actual salvación que Jesucristo nos mereció en la cruz. Es negar la misericordia de Dios. Es hacer de Dios un ser cruel, que nos manda de nuevo a la vida hasta que hayamos pagado el último centavo de nuestra deuda. Esto no está muy de acuerdo con el “Padre de Misericordia” que Jesús nos reveló. Es imposible ser cristiano y espiritista.

Ultimamente, otra “filosofía” se fue por los caminos inaugurados por la teosofía. La “*Seicho-no-iê*” es una propuesta de encuentro entre las religiones de Oriente y de Occidente. Hace poco atendí a una señora de 85 años quien, a pesar de ser católica convencida, durante la mayor parte de su vida creyó en la filosofía predicada por la “*Seicho-no-iê*”. No encontraba ninguna contradicción entre eso y la fe cristiana. Por una gracia especial, pude percibir que hasta las migajas de verdad existentes en la “*Seicho-no-iê*” están incluidas en la plenitud de toda verdad que es la persona de Jesucristo. En ese momento comprendió que había estado buscando en el lugar equivocado. Peor aún: había sido indiferente al amor de un Dios que “murió en la cruz para salvarnos”. Fue maravilloso ver aquella señora de buena voluntad reconocer a Jesús como verdadero Maestro y Señor de su vida.

La Nueva Era está en la línea de la continuidad de las ideas universalizantes de la teosofía, del espiritismo y de la “*Seicho-no-iê*”. Propone una religión unificada para toda la humanidad. Conforme lo afirma el Papa, relativiza las diversas doctrinas religiosas, en beneficio de una vaga visión mundialista.

Quiero hacer aquí una llamada de atención. La Nueva Era es una especie de museo. Recoge todo lo que tiene una ligera

apariciencia mística, le pasa una capa de barniz y lo expone en la vitrina. Cuando la gente entra en este museo, encuentra cosas que forman parte del patrimonio cristiano. Un ejemplo: los ángeles. Hoy los cristianos evitan hablar de estas criaturas invisibles. Pero hubo un tiempo en que los ángeles poseían un gran prestigio. Las iglesias más antiguas están repletas de pinturas y esculturas de ángeles. La Nueva Era recoge los objetos antiguos y empolvados de nuestras sacristías. En el museo acuariano encontramos ángeles por todas partes. Es claro que su sentido está distorsionado... Pero ellos no parecen muy preocupados por el sentido de las cosas. Cada uno le puede dar el sentido que desee.

Mi llamada de atención es la siguiente: tengamos cuidado para no arrojar afuera las cosas buenas que tenemos sólo porque están expuestas en las vitrinas de la "New Age". La medicina o la alimentación natural, por ejemplo. Es claro que podríamos cuestionar los principios filosóficos de la homeopatía y de las esencias florales. Su origen parece estar ligado a convicciones un tanto panteístas. Pero no por eso vamos a dejar de tomar un té de boldo cuando andamos con problemas de digestión. Es mejor una alimentación natural, aunque la Nueva Era haga propaganda de los productos naturales. Podemos continuar hablando de los ángeles.

El holismo es también uno de esos principios filosóficos que la Nueva Era reinterpretó a su modo y colocó en una de sus vitrinas. No obstante, no podemos identificar al holismo con la Nueva Era. Yo diría incluso que podría haber un holismo cristiano. Estamos convencidos por ejemplo de la unidad que existe entre el cuerpo y el alma. Aún más: mira lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el n. 830:

"La palabra 'católica' significa 'universal' en el sentido de 'según la totalidad' o 'según la integridad'".

El mismo Catecismo continúa hablando de este asunto recordando un texto del Concilio Vaticano II (Lumen Gentium 13):

*"Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo pueblo de Dios. Por lo cual este Pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que están dispersos, determinó luego congregarlos... Este carácter de universalidad que distingue al pueblo de Dios es un don del mismo Señor con el que la Iglesia Católica tiende, eficaz y perpetuamente, a recapitular toda la*

*humanidad con todos sus bienes, bajo Cristo Cabeza, en la unidad de su Espíritu".*

Por lo tanto, la unidad en sus diversos niveles es un ideal cristiano. El Espíritu Santo siempre promueve la unidad. La Nueva Era mezcla esas verdades con el error del panteísmo y a ese resultado lo llama holismo. Vale repetir la advertencia de Jesús: la cizaña es muy parecida al trigo. Tengamos cuidado para no sacrificar el trigo al tratar de arrancar la cizaña. La plenitud de la verdad, revelada por Jesús, subsiste en la Iglesia Católica. Por tanto, si existe algún holismo, ciertamente será cristiano. O, como diría san Pablo: "...Dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 9-10).

## Capítulo 10

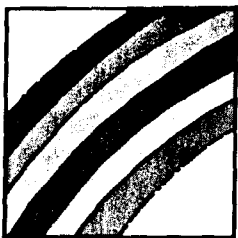
### **"...Expresada como un sistema de mitos y de símbolos, mediante un lenguaje religioso"**

El lenguaje "New Age" mezcla todo lo que pueda tener una leve apariencia de religión: brujos, magos e iluminados. Recurre al tarot, horóscopos, astrología, quiromancia y numerología, para prever el futuro. Tiene sus ritos propios que incluyen la misa negra, pirámides y cristales... ¡la proyección astral!

Existen también algunos símbolos que son usados frecuentemente por la Nueva Era. Muchos de estos símbolos fueron tomados de alguna cultura religiosa y reinterpretados de acuerdo con la mezcolanza "New Age". Hay que estar atentos, pues hoy en día el símbolo habla más que la palabra. Estamos en época de la imagen. Esto lo sabe bien la Nueva Era. Prefiere divulgar sus ideas por medio de un dibujo en una camiseta o de una cadenita en el cuello del joven, a divulgarlas por medio de un largo y persuasivo discurso.

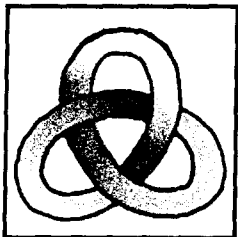
Los símbolos de la Nueva Era están por todas partes. Perdería la cuenta de las personas que van a recibir la comunión con esos dibujos estampados en la ropa. Conozca algunos de los símbolos más utilizados y su significado en el contexto de ideas de la Nueva Era:





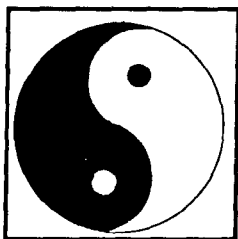
### **Arco iris:**

Luz divina que se va irradiando y hace de puente entre el cielo y la tierra o entre los seres terrestres y los extra-terrestres.



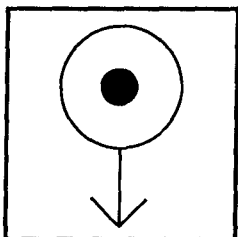
### **Cintas entrelazadas:**

La interdependencia de los seres y la tendencia a hacer de la multiplicidad una unidad global.



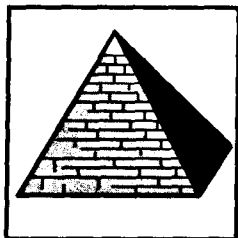
### **Yin-Yang**

Antigua figura oriental, originaria del taoísmo, que recuerda el equilibrio de las fuerzas cósmicas positivas y negativas.



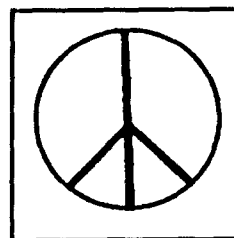
### **Urano:**

Es el planeta que rige el mundo en la Era de Acuario. Simboliza la armonía de los hombres con el cosmos.



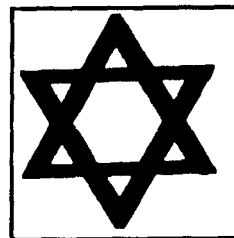
### **Pirámide**

Es tomada como elemento que capta la energía cósmica y beneficia a las personas.



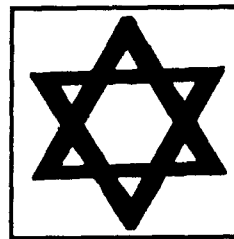
### **La cruz de Nerón:**

Trae la paz y es usada en aretes, broches...



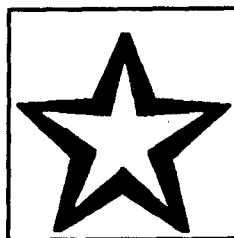
### **Paloma con ramo en el pico:**

Simboliza la paz, esperada por los acuarianos como el fin de la Era de Piscis.



### **Estrella de David:**

Seis puntas. Procesos de involución y evolución (punta para abajo y punta para arriba).



### **Estrella de cinco puntas:**

Representa al ser cósmico supremo.



### **Mariposa:**

Dejar el capullo de Piscis (cristianismo).

Atención: vamos a poner cuidado en no creer que todo esto es fantasía y que estos signos y símbolos no representan ningún riesgo para nuestra fe. Tenemos muchos símbolos cristianos. Vamos a redescubrirlos y a testimoniar nuestras convicciones por medio del arte. En este contexto, podríamos pensar en el valor de las imágenes de los santos, de las pinturas de las iglesias, de una cruz llevada sobre el pecho, de una camiseta con un estampado cristiano.

Por otro lado, no debemos andar buscando los símbolos de la Nueva Era por todas partes. Algunos hacen de eso una ingenua neurosis. Debemos ser astutos como serpientes y sencillos como palomas (Mt 10, 16).

## Capítulo 11

### **"Además, presentan con frecuencia un concepto panteísta de Dios..."**

El fundamento filosófico de la Nueva Era está completamente basado en ideas del panteísmo: "Dios es una energía universal de donde proceden todas las cosas: de modo que todo es divino". La palabra panteísmo (*pan+theos*) significa "todo es Dios".

La filosofía panteísta es milenaria. Sirvió de base a las religiones más antiguas de la humanidad, que practicaban la idolatría y el politeísmo (culto a diversos dioses) por reconocer la presencia de Dios en una estatua, animal, vegetal, persona e incluso en algún fenómeno de la creación (rayos y truenos; luz y tinieblas; fuego, ríos y el mismo mar).

Todo esto quedó superado cuando Dios reveló que El es distinto de su creación. Transciende la obra creada. Dios es persona. Su nombre es Yavé. En Jesucristo —Dios con nosotros, Emmanuel— podemos ver el rostro de Dios. Ahora sí: Dios está presente en el mundo. Pero no se confunde con él. Permanece Dios. Y el mundo continúa siendo mundo. Jesús revela que Dios es comunidad de amor. Es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esa es la plenitud de la revelación.

A pesar de ser tan antiguo y superado, el panteísmo continúa ejerciendo su fascinación sobre los hombres del siglo XX. Es común escuchar afirmaciones de este tipo: "Dios está en el aire que respiro, en los árboles que contemplan mis ojos, en los animales del campo, en los alimentos, en las flores, en la tierra, en los gorriones...". Suena bastante poético pero no es completamente verdadero. Podemos contemplar un leve reflejo de Dios en las cosas creadas. Pero Dios mismo está más allá de toda la creación y no se confunde con ella.

El panteísmo fue solamente declarado falso en 1870, en el Concilio Vaticano I. La Iglesia Católica rechazó cinco tesis básicas de la doctrina panteísta:

1. Nada existe, excepto la materia.
2. Dios y el universo son idénticos.
3. Todas las cosas, corpóreas o espirituales, emanan de la sustancia divina.
4. La sustancia divina se convierte en todas las cosas por manifestación o evolución de sí mismas.
5. Dios es un ser universal e indefinido, que al determinarse a sí mismo, forma el universo, que está diversificado en géneros, especies e individuos.

El panteísmo está presente en la mayor parte de las ideas profesadas por la Nueva Era. Es común el uso del término “energía” para designar la presencia divina en las cosas. El naturalismo, por ejemplo, tiene una leve tendencia al panteísmo. Las hierbas, tés, “esencias florales”, alimentos naturales y demás, poseen cierta “energía divina”. Esto explicaría su poder de curación.

Pero atención: no estamos afirmando que cualquier persona interesada en una disciplina alimenticia más natural sea automáticamente adepta de la Nueva Era. No podemos caer en este tipo de radicalismo. De lo contrario, acabaríamos diciendo: “Los acuarianos respiran, por tanto no respiraré más”.

Podemos respirar sin confundir el aire con Dios. Podemos usar alimentos y medicamentos naturales. Y hasta deberíamos. Pero conviene reconocer en todo esto solamente un don maravilloso de Dios.

El panteísmo es uno de los venenos que la Nueva Era acostumbra mezclar a los valores que robó de las diferentes culturas.

## Capítulo 12

### **“...Lo cual es incompatible con la Sagrada Escritura y con la tradición cristiana”**

Ya mostramos en el capítulo 4° los principales puntos de incompatibilidad entre las ideas de la Nueva Era y las enseñanzas de la fe cristiana. Ahora vamos a recordar simplemente algunos pasajes en que la Sagrada Escritura nos alerta sobre el peligro de ciertas enseñanzas contrarias a la fe.

¡Lee, medita, reza!

#### **1. Prácticas abominables**

*“Cuando hayas entrado en la tierra que Yavé tu Dios te dé, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación, hechicería o magia, ningún encantador o consultor de espectros, ni adivino ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yavé tu Dios...” (Dt 18, 9-12).*

#### **2. Conservar la auténtica fe**

*“Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre. Porque se han introducido solapadamente algunos que hace tiempo la Escritura señaló ya para esta sentencia. Son impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único dueño y Señor nuestro Jesucristo” (Judas 3-4).*

### 3. Llamado a los fieles

*“En cambio, vosotros, queridos, acordaos de las predicaciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Ellos os decían: ‘Al fin de los tiempos aparecerán hombres sarcásticos que vivirán según sus propias pasiones impías. Estos son los que crean divisiones, viven una vida solo natural sin tener el espíritu’” (Judas 17-19).*

### 4. Alerta general

*“Jesús les respondió: ‘Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: «Yo soy el Cristo», y engañarán a muchos. Oiréis también hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso tiene que suceder, pero todavía no es el fin... Entonces, si alguno os dice: «Mirad, el Cristo está aquí o allí», no lo creáis. Porque surgirán falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho!’” (Mt 24, 4-5.23-24).*

### 5. El coraje del testimonio

*“Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin” (Mt 24, 11-14).*

### 6 Fábulas

*“(...) Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio” (2Tm 4, 2-5).*

### 7. Doctrinas extrañas

*“No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas. Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino” (Hé 13, 9).*

### 8. Los anticristos

*“Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el Seductor y el Anticristo. Cuidad de vosotros, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis abundante recompensa. Todo el que se excede y no permanece en la doctrina de Cristo, no posee a Dios. El que permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no es portador de esta doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis, pues el que le saluda se hace solidario de sus malas obras” (2Jn 7-11).*

## Capítulo 13

**"Ellos sustituyen la responsabilidad personal de las propias acciones ante Dios, por un sentido del deber en relación con el cosmos..."**

El Dios de la Biblia es persona. Tiene nombre. Tiene voluntad. Piensa. Proyecta. Hizo alianza con todos los pueblos de la tierra representados en la persona de Noé. Escogió a Abraham para ser padre de un pueblo numeroso por medio del cual uniría a todas las naciones de la tierra. Reveló su nombre a Moisés en la zarza ardiente... *"Soy el que soy"* (Ex 3, 14). Liberó a su pueblo esclavo en Egipto y lo acompañó hacia la tierra prometida. Manifestó su voluntad a través de las tablas de la ley. Envío profetas con el fin de denunciar las señales de la muerte y anunciar el Dios de la vida, que está presente en medio de su pueblo.

Finalmente, en la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, para salvar a la humanidad (Ga 4, 4-7). Jesucristo enseñó que Dios es un Padre misericordioso. Reveló que la perfección del ser humano consiste en ser misericordioso como nuestro Padre del cielo es misericordioso (Lc 6, 36).

En sus enseñanzas, Jesús afirma que toda la ley se resume en el amor a Dios y al prójimo. Dice más: *"Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos"* (Jn 15, 13). Fue coherente. Entregó su vida por amor. Murió para salvarnos. Resucitó y está sentado a la derecha de Dios Padre. El es el motivo de nuestra esperanza. El es la razón de nuestra fe. Jesús está vivo y es el único Señor.

Al volver junto al Padre, Cristo no nos dejó solos. Su Espíritu —el Espíritu Santo— permanece latente en el seno de la Iglesia y en el corazón de todo bautizado. El maestro nos dejó esta Agua Viva. Nunca más sentiremos hambre o sed de Dios. El Espíritu Santo sació las aspiraciones más profundas de nuestro corazón

(Jn 4, 13-15). El que crea y se bautice, se salvará. El que no acepte la salvación ofrecida en Jesucristo, se condenará (Mc 16, 16).

Este es un resumen de nuestra fe. El que cree en estas verdades se relaciona con un Dios-persona que establece una alianza con su pueblo. Dios es siempre fiel. Nosotros, infelizmente, caemos a menudo en el pecado, en la infidelidad. Pero el Padre nos acoge siempre de nuevo, porque su misericordia es eterna. Es maravilloso saber que Dios es amor y perdón; que nos oye y hasta nos responde cuando le invocamos.

El panteísmo cambia radicalmente nuestra manera de relacionarnos con Dios. Una cosa es estar delante de un Dios persona. Otra muy diferente es estar delante de una energía difusa en todo y en todos. Conforme a lo dicho por el papa Juan Pablo II, en ese caso la responsabilidad personal es sustituida por un sentido del deber para con el cosmos.

La Nueva Era, basada en convicciones panteístas, modifica la manera de relacionarse con Dios. El mundo es Dios. Dios es el mundo. Por consiguiente, es necesario respetar a Dios en el aire, comer a Dios en la lechuga, reconocer la energía de Dios en el agua que nos lava o sacia, sentir el calor de Dios en el fuego o en la luz del sol... Dios en el frío, Dios en la lluvia... Dios en el viento... Dios en los cristales..., etc.

En este contexto, la oración, diálogo personal con el Padre, por medio de Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo, es sustituida por la meditación trascendental, el yoga, el pensamiento positivo, las técnicas de concentración y otras formas de comunión con las cosas del universo.

La Nueva Era ve la ecología exactamente dentro de este contexto. Existe un sentido del deber en relación con el cosmos. No porque hubiese sido ordenado por un Dios creador, sino porque la energía divina está difundida en todas las cosas y nuestra realización depende de la capacidad de estar en armonía con esta energía divina. Palabras de la "New Age".

## Capítulo 14

### **"...Oponiéndose, de esta manera, al verdadero concepto de pecado..."**

¿Qué es el pecado para los cristianos? Es un rechazo radical del amor de Dios. En este sentido, la Nueva Era se opone al verdadero concepto de pecado, porque su "dios-energía-difusa" ni siquiera tiene corazón y mucho menos capacidad de amar.

Si Dios no ama, no podemos rechazar su amor. De esta manera, el concepto panteísta de Dios, aceptado y difundido por la Nueva Era, dinamita la base más original del cristianismo: Dios es amor.

El Catecismo de la Iglesia Católica describe el concepto cristiano del pecado:

*"El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. Para intentar comprender lo que es pecado, es preciso en primer lugar reconocer el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pesando sobre la vida del hombre y sobre la historia.*

*La realidad del pecado, y más particularmente del pecado de los orígenes, sólo se esclarece a la luz de la Revelación divina. Sin el conocimiento que ésta nos da de Dios no se puede reconocer claramente el pecado, y se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada, etc. Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente" (n. 386-387).*

La Nueva Era admite el mal como una realidad innegable. Pero la doctrina sobre el origen de este mal difiere profundamente de

aquello que fue revelado por Dios y quedó registrado en la Sagrada Escritura.

En general, las personas alineadas a la red "New Age" asumen la explicación del mal propuesta por los que predicán la reencarnación. De acuerdo con esta doctrina, todo lo que hacemos —bueno o malo— genera modificaciones en nuestro espíritu. Los espiritistas defienden la existencia de una especie de bagaje espiritual denominado "Karma". Sería la deuda provocada por nuestros actos malos y que puede ser pagada por lo que hacemos de bueno.

Basados en estas convicciones, los espiritistas se empeñan en la práctica de la caridad. Sus actividades filantrópicas están básicamente motivadas por el interés de pagar la deuda, purificar su espíritu y disminuir su "Karma".

La conclusión de todo esto es trágica para la vida cristiana: ya no hay lugar para el Bautismo y ni siquiera para la fe.

El Bautismo fue instituido por Cristo para librarnos del pecado y hacernos miembros de su cuerpo que es la Iglesia. Por el Bautismo, Jesús paga nuestras deudas. Por eso no existe ningún tipo de karma. La purificación es gracia de Dios conquistada con el precio de la cruz. Si morimos con pequeñas impurezas, recibimos como gracia un baño de Dios llamado purgatorio.

Por tanto, creer en la doctrina espiritista es renunciar a la salvación ofrecida por Cristo. Es autosuficiencia. Es creer que "yo mismo puedo salvarme". Es negar el Bautismo como don gratuito de Dios.

Por su parte, la fe es adhesión a Dios y a las verdades reveladas. Creemos que la salvación es recibida mediante la fe. La caridad es el primer fruto de la fe. Podríamos incluso decir que la fe sin amor no existe (St 2, 26). Por otro lado, el amor sin la fe es pura filantropía interesada. No es el gesto de gratuidad que Jesús colocó como centro de toda ley. No existe amor sin fe.

## Capítulo 15

### "Y a la necesidad de la redención por medio de Cristo"

El final de todo lo que hemos descrito hasta ahora es terrible. El que asume las ideas seudo-religiosas de la Nueva Era no puede aceptar la "necesidad de la Redención a través de Cristo".

Mira, por ejemplo, lo que dice Allan Kardec, padre del espiritismo:

*"Toda falta cometida, todo mal realizado es una deuda contraída que deberá ser pagada; si no lo es en esta existencia, lo será en la siguiente o siguientes. Cada cual deberá expiar sus propias culpas: no hay salvación vicaria o redención hecha por otro; todos deben conquistar la perfección por los esfuerzos y merecimientos personales: la gracia divina y los méritos de Cristo serían privilegios e injusticias. Dios no perdona ni puede perdonar pecados sin que preceda la expiación y la reparación hecha por el propio pecador" (citado en el libro de Fray Buenaventura Kloppenburg: "Espiritismo, orientación para los católicos", p. 111).*

Estas afirmaciones son engullidas y digeridas por los adeptos de la Nueva Era. La Buena Noticia de la salvación, la redención ofrecida por Jesucristo, es simplemente ignorada en favor de un conglomerado de ideas confusas, organizadas por una supuesta filosofía de la vida.

El cristianismo que conoce las razones de su esperanza, queda indignado ante todo esto. No puede admitir que el "Lobo-New-Age" haga su mortífera catequesis disfrazado de "Oveja-cristiana". Que quede registrado con todas las letras: las ideas de la Nueva Era son absolutamente incompatibles con las verdades de la fe cristiana.

Si alguien, usando su libertad, quiere alinearse con los acuarianos, que esté consciente de que eso significa abdicar de la salvación ofrecida por Jesús. Que asuma las consecuencias. Pero que no se llame cristiano. Sería una gran hipocresía.

Y si por casualidad hubiese algo de bueno en la Nueva Era, será apenas una migaja de lo que poseemos en abundancia en la fe cristiana. No podemos nunca olvidar que Jesucristo es la plenitud de la revelación.

La Redención es la novedad que Jesucristo vino a traer. Es el núcleo central del cristianismo. Es el patrimonio más importante de nuestra fe. Sin ella no existe el cristianismo.

La perspectiva de la Nueva Era es inaugurar un nuevo tiempo en el cual el cristianismo sea recordado apenas como un hecho del pasado..., una religión que tuvo su momento, pero que pasó. El fin del cristianismo es predicado abiertamente por los adeptos de la Nueva Era.

La estrategia utilizada para dinamitar la fe cristiana es la de diluir sus dogmas fundamentales. Claro que esto de ninguna manera representa una iniciativa original. A lo largo de los siglos, cientos de herejías pusieron en peligro las sólidas bases de la fe. Constantemente la Iglesia se vio forzada a defenderse de estos ataques. Hoy, ante la Nueva Era, esta defensa de nuevo se hace necesaria.

Pero no basta defender la fe. Es preciso predicar la fe. Jesús nos dejó una misión:

*"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20).*

La responsabilidad de evangelizar el mundo atañe a todos los cristianos. No es patrimonio de los sacerdotes. No debe limitarse a las paredes de una iglesia. Los padres de familia, hoy más que nunca, deben catequizar a sus hijos.

Hubo un tiempo en que respirábamos el aire de la cultura cristiana. Hoy ese aire está polucionado por las ideas tipo "New Age". Nuestros niños y nuestros jóvenes respiran todo eso. Mira, por ejemplo, el mensaje que una joven me dejó:

*"Padre Joãozinho, me gustaría hablar con usted porque supe de unos cursos de lectura que está dando y sobre el testimonio de María. Me gustaría saber leer bien para aprender yo también. Supe también que estaba dando*

*unos cursos para jóvenes. Yo..., ya he hecho un montón pero de tipo religioso. Aquí donde vivo, tiene iglesia cuanto grupo existe. Hay católica, universal, protestante, espiritista, mágica, terrenal, cartomántica, vidente, quiromántica. Hay de todo. Hay gente que hace proyectos, promesas, trabajos, preparación..., esas cosas del espíritu, de reencarnación. Hay de todo. Gente que gusta del rock, del pop..., de todo. Por eso, yo estoy medio confundida. Por eso me convencí de que tenía que leer alguna cosa. Compré libros de belleza, libros que tengo que usar incluso..., pero no he entendido aún. Por eso, Padre Joãozinho, me gustaría saber cómo hago para perseverar, porque estoy viendo que no tengo continuidad en nada. Yo ya estudié en la parroquia, pero no conseguí una buena formación. La cosa está medio difícil... ¡Hay como una barrera! Por favor, ¡ayúdeme!"*

He reproducido este mensaje porque retrata bien la confusión religiosa que se ha producido en la cabeza de la mayoría de nuestros jóvenes. Esa es la confusión que la mentalidad de la Nueva Era está promoviendo.

¿Qué hacer?

### **¡Anunciar a los cuatro vientos que Dios tiene corazón!**

Sí. La gran estrategia de la Nueva Era es arrancar el corazón de Dios. La energía no ama. La energía no siente, no se ofende ni perdona. El panteísmo acuariano quiere esconder esta gran verdad: Dios tiene corazón.

Más aún: necesitamos presentar la misericordia del Padre revelada en el Corazón de Jesús. Creemos en un Dios fiel y justo, pero por encima de todo, misericordioso y bueno. Cuando lleguemos al cielo, encontraremos a este Dios cara a cara. Seremos como el hijo pródigo volviendo a la casa del Padre. Repetiremos nuestros pecados, prestos a pedir perdón. El Padre no esperará nuestra confesión. Correrá a nuestro encuentro y nos dirá en medio de un caluroso abrazo:

*"Traed aprisa el mejor vestido y vestídle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado" (Lc 15, 22-24).*

El joven de hoy necesita tener la experiencia del amor y de la misericordia de Dios. Si no puede encontrar comunidades



cristianas cálidas donde pueda hacer esa experiencia en forma equilibrada y completa, con seguridad acabará bebiendo el agua de los pozos de junto al camino ofrecidos en los mercados de la Nueva Era. Saciará su sed pero se envenenará. Tenemos una gran responsabilidad: hacer de nuestras comunidades nidos de calor humano hechos calientes por el calor de Dios. Hacer de cada parroquia un oasis de fe. Hacer de cada grupo de oración un espacio acogedor del otro, donde todos acojan a Dios.

El corazón de Jesús, manifestación visible del amor del Padre, es el antídoto más eficaz contra la Nueva Era. El que encuentre y experimente esta fuente viva de amor, jamás beberá otras aguas.

## Capítulo 16

### Resumen

1. La Nueva Era es como una red de ideas que predica el fin de la Era Cristiana y el comienzo de una Era en que todos los pueblos, culturas y religiones de la tierra se unificarán: ¡La Era de Acuario!

2. Básicamente, la Nueva Era pretende mezclar astrología, esoterismo, supersticiones, gnosis, fragmentos de psicología, espiritismo, ufología (Oynis), cultura religiosa oriental (panteísmo-reencarnación) y algo de cristianismo: ¡Es el sincretismo!

3. "New Age", Conspiración Acuariana, Era de Acuario, Acuario, Nueva Orden Mundial, Nueva Orden Internacional, Nueva Conciencia... Son los diversos nombres de la Nueva Era.

4. La base filosófica de la Nueva Era entiende que Dios es una energía difundida en el cosmos: Todo es Dios..., Dios es todo. Es el panteísmo.

5. Los acuarianos esperan un Mesías que inaugure oficialmente la Nueva Era: se le llama Avatar, Ungido, Instructor del Mundo, Señor Maitreya y San Germain.

6. Uno de los principales fundamentos de la Nueva Era es el holismo: unificar todas las cosas, preservando siempre la visión de todo.

7. La teosofía es una línea de pensamiento que defiende la unificación de las religiones a partir de la convicción de que todas ellas tienen verdades comunes. La teosofía en este siglo dio origen a la Nueva Era.

8. La predicación de la Nueva Era se da más a través de símbolos que por medio de un lenguaje conceptual. La simbología "New Age" se propaga rápidamente mediante los modernos medios de comunicación.

9. Un cristiano no puede convivir con las ideas y prácticas de la Nueva Era, sin perjuicios para su fe. La mezcla, el sincretismo propuesto es incompatible con las verdades fundamentales de la fe cristiana.

10. Por ejemplo, la autopurificación por medio de las sucesivas reencarnaciones es incompatible con la salvación que Jesús nos ofrece gratuitamente mediante el Bautismo y la adhesión de fe.

11. La gran herejía de la Nueva Era es la "autorredención": la salvación sería fruto solamente del esfuerzo humano.

12. Evangelizar con renovado ardor misionero, recuperando la expresión simbólica de la fe, es lo mejor que podemos hacer para superar los vientos de la Nueva Era.

## Capítulo 17

### Bibliografía recomendada

#### 1. Los libros sobre la Nueva Era

La mayoría de los libros sobre la Nueva Era son bastante recientes. Hay pocas publicaciones católicas. Hay que tener cuidado y leer con sentido crítico.

D. Esteban Bettencourt escribió diversos artículos sobre este tema en la revista *"Pregunte y Responderemos"*. El artículo más completo se encuentra en el n. 379-diciembre/1993. En diecinueve páginas, D. Esteban hace una lectura católica de las advertencias hechas en libros de otras denominaciones cristianas. Es un resumen bastante completo de las características generales del movimiento acuariano. En la misma revista, vuelve el tema en el n° 384-mayo/1994, comentando el libro *"Comprendiendo la Nueva Era"*, cuyo autor es el escritor y periodista norteamericano Russell Chandler, quien suministra diversas informaciones sobre la *"New Age"*.

La revista *"Jesús vive y es el Señor"*, de la Renovación Carismática Católica, dedicó un número entero al tema de la Nueva Era (Junio-1993, n. 180). Allí encontramos artículos que resumen muy bien el tema. La revista tuvo el cuidado de publicar completo el discurso en el que el Papa se refiere explícitamente a la Nueva Era.

Esa misma revista retomó el tema en el n. 192, de junio de 1994. La mayoría de los artículos son buenos. Pero me gustaría destacar el artículo de Ralph Rath: *"El movimiento Nueva Era"*. Es la mejor síntesis que encontré sobre el asunto.

El mismo Ralph Rath publicó un libro bastante rico en detalles, tal vez el más completo sobre el tema. Fue publicado por la

"Louva-a-Deus", en 1993: *"Nueva Era, un peligro para los católicos"*, con 296 páginas. Fue lanzado originalmente en los Estados Unidos, en 1992. El autor es católico pero admite que tomó datos de las pesquisas efectuadas por los evangélicos norteamericanos. Es una referencia necesaria para todos los que quieran conocer mayores detalles sobre la Nueva Era.

Un clásico bastante leído entre católicos y evangélicos es el opúsculo titulado: *"La Nueva Era a la luz de la Biblia"*, de treinta páginas. La autora es M. Basilea Schlink. El original fue publicado en Alemania, en 1986. Ya fue traducido a dieciocho idiomas. El lenguaje es realmente atrayente pero un poco fantasioso. El libro de M. Basilea tiene un pecado muy serio, denunciado por Ralph Rath: *"Lamentablemente su libro está basado casi en su totalidad en la obra de Constance Cumbey, que contiene serios errores. Es difícil decir si el librito prestó un servicio o no..."*. (p. 113). Según Rath, las denuncias de Cumbey son demasiado fantasiosas para ser tomadas en serio. Encontramos las mismas restricciones con relación a las declaraciones de Constance Cumbey (The Hidden Dangers of the Rainbow /1993) en una serie de otros autores.

Otro libro de éxito es *"Nueva Era, ¿qué es?, ¿de dónde viene?, ¿qué pretende?"*. Tiene 105 páginas. Fue publicado por la editorial Betania, en 1992. El autor, Marco André, no es católico. No obstante, eso no disminuye en nada el valor de la obra. Su libro hace una descripción serena y detallada de la Nueva Era. La reflexión es ponderada y sobria. Eso no excluye la necesidad del sentido crítico al emprender su lectura.

En 1992 la editorial y librería Esperanza publicó en coedición con la Sociedad Religiosa Ediciones Vida Nueva, una selección de textos evangélicos: *"New Age, Nueva Era a la luz del Evangelio"*. Los autores presentan el tema de manera profunda y amplia. Vale la pena. Merece ser destacado especialmente el capítulo tercero. El autor, Rabindranath R. Maharaj, es natural de la India y durante la mayor parte de su vida fue adepto convencido y practicante del hinduismo. Se convirtió al cristianismo para encontrar un Dios personal. Maharaj manifiesta su indignación al comprobar el interés acrítico de los cristianos de Occidente por las prácticas religiosas del Oriente.

En ese mismo libro, vale la pena leer el artículo bien documentado de Robson Luiz Ramos: *"¡Queremos ver el rostro de Dios!"*. El grito de una generación (capítulo 7). Presenta datos bastante concretos sobre la difusión de la Nueva Era en el Brasil y en el mundo.

El católico que lee *"New Age, la Nueva Era a la luz del Evangelio"*, puede saltarse tranquilamente el prefacio del editor. Gerhard Sautter hace una grave crítica a la Iglesia Católica y al Papa: *"Aceptan y promueven el sincretismo religioso"*. Es una equivocación confundir diálogo interreligioso con sincretismo. Si Jesús se hubiera cerrado al diálogo con personas de otras religiones, nunca habría conversado con la samaritana (Jn 4, 4-44) o con tantas otras gentes que ni siquiera tenían religión. Jesús prefirió romper los prejuicios de la época y abrirse al diálogo. No por eso dejó de lado su identidad y su misión de anunciar el Reino de Dios.

A finales de 1993, la Oficina Nacional de Renovación Carismática Católica publicó el opúsculo *"El sincretismo de las sectas"*, de Enrique Santos Filho. El texto vale como una buena advertencia. Refleja la preocupación de estar en comunión con la Iglesia Católica. A pesar de eso, algunas informaciones tienen fuentes dudosas; por ejemplo, el libro de Madre Basilea que ya hemos citado.

A continuación, citamos obras alineadas a la red "New Age". Existen muchas obras. Escogemos solamente aquellas que tuvimos oportunidad de leer y analizar.

## 2. Los libros adoptados por la Nueva Era

Bailey, Alice, *La reaparición de Cristo*, Cultrix, São Paulo.

Blavastky, H. P., Colección "La doctrina secreta" (seis volúmenes), Ed., Pensamiento, São Paulo.

\_\_\_\_\_, Colección "Isis sin velo" (cuatro volúmenes), Ed. Pensamiento, São Paulo.

Capra, Fritjof, *El Tao de la física: un paralelo entre la física moderna y el misticismo oriental*, Cultrix, São Paulo, 1975.

\_\_\_\_\_, *El punto de mutación: La ciencia, la sociedad y la cultura emergente*, Cultrix, São Paulo, 1982.

Ferguson, Marilyn, *La conspiración acuariana*, Record, São Paulo, 1993, octava edición.

Peale Norman Vincent, *El Poder del pensamiento positivo*, Cultrix, São Paulo.

Trevisan, Lauro, *Jesucristo, el precursor de la Nueva Era*, Editorial de la Mente, Santa María, 1993.

Weil Pierre, *Simientes para una Nueva Era*, Voces, Petrópolis.

Wilhelm Richard, *I Ching, el libro de las mutaciones* (prefacio de C. G. Jung), Editorial Pensamiento, São Paulo.

## Capítulo 18

### ¿Es la Nueva Era el anuncio del "fin de los tiempos"?

Esta pregunta nos intriga. Algunas personas hacen de la Nueva Era un motivo para predicaciones alarmistas: "Llegó el fin...", "Conviértanse, pues queda poco tiempo...", "La Nueva Era es la última herejía...". Ante esto, muchos cristianos quedan amedrentados.

¿Cuál es la actitud más sensata? ¡Estar alerta, pero no alarmarse!

Vamos a recordar los consejos de Jesús. En primer lugar, es oportuno traer a la memoria la parábola del trigo y de la cizaña:

*"Otra parábola les propuso diciendo: «El Reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y echó luego espiga, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo fueron a decirle: 'Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?' El les contestó: 'Algún enemigo ha hecho esto'. Dícenle los siervos: '¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?' Díceles: 'No, no sea que al recogerla, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega, al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero»" (Mt 13, 24-30).*

La Nueva Era mezcla cosas buenas, verdaderas y sanas con mentiras, venenos y supersticiones. Es la cizaña. Si queremos arrancarlo, corremos el riesgo de sacrificar el trigo. Muchas personas acaban confundiendo la cizaña con el trigo. En todo ven Nueva Era. Dejan de hablar de ecología, unidad, paz en el mundo, alimentación y medicina natural, autoestima, cooperación internacional... En el afán de arrancar la cizaña, pueden arrancar valores

y dones de Dios. Por eso, es mejor dejar la justicia en manos del Padre. Debemos estar atentos y conscientes de que la cizaña existe. Pero lo importante es sembrar cada vez más trigo en la sementera del Señor.

Otros consejos del maestro se refieren a la manera como debemos aguardar el último día, vigilantes:

*"Mas de aquél día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (...). Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no dejaría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre"* (Mt 24, 36-44).

Pero debemos evitar toda preocupación exagerada:

*"Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su inquietud"* (Mt 6, 33-34).

Por otro lado, hay que estar atentos a los discursos engañosos que vienen a confundir la fe de los pequeños y los sencillos:

*"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces"* (Mt 7-15).

A la vista de todo lo que venimos diciendo, renunciemos a responder a la pregunta inicial: ¿Es La Nueva Era el anuncio del fin de los tiempos? Sabemos que este día vendrá. Pero lo esperamos con alegría y serenidad, pues estamos preparados y vigilantes. El Señor nos encontrará despiertos. Tenemos la viva convicción de que no quedaremos confundidos, porque "sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman..." (Rm 8, 28).

Por esta razón, no vivimos atemorizados por todo lo que eventualmente puede acontecer. *"Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro"* (Rm 8, 37-38).

¡Eso nos basta!

## Capítulo 19

### Diez actitudes del cristiano ante la Nueva Era

1. Saber lo suficiente sobre la Nueva Era para entender por qué un cristiano no puede adherirse a este tipo de ideas.

2. Conocer la fe cristiana cada vez más y mejor. El cristiano necesita conocer las razones de su esperanza. Pero atención: nunca debe olvidar que este conocimiento sobrepasa la doctrina y la moral. Conocemos a Dios cuando entramos en comunión con El. Esto es posible *"por medio de Nuestro Señor Jesucristo, en la unidad del Espíritu Santo"*.

3. En el encuentro con los adeptos de la Nueva Era, debemos tener en cuenta que allí puede haber personas empeñadas en una sincera búsqueda de Dios, necesitadas y deseosas de dar un sentido a su propia vida. Tenemos que testimoniar la propia fe con cariño, con ternura, sin un exagerado moralismo, sin espíritu de disputa. Recordemos la actitud de Jesús ante la samaritana. Mostremos a través de nuestras obras que Jesús es la plenitud de la vida. La nueva evangelización pasa por este diálogo inter-religioso.

4. Tenemos que sumergirnos en la maravillosa experiencia del amor y de la misericordia de Dios. Recordemos: Dios es mucho más que cualquier energía difundida en el universo. Dios es persona.

5. Conozcamos cada vez más la Palabra de Dios.

6. Desarrollemos una conciencia crítica. Seamos sencillos como palomas pero astutos como serpientes. Pidamos al Espíritu Santo el don del discernimiento.

7. Refugiémonos en la vida y en la oración de la comunidad cristiana: *"Vigilad y orad para que no caigáis en tentación"* (Mt 26, 41).

8. Seamos sensatos: cuidémonos de la histeria ingenua de ver la Nueva Era en todas partes... Cuidado también con la malicia ignorante de pensar que todo eso no existe o no representa ningún peligro.

9. No hagamos mucha propaganda de la Nueva Era. Ella ya tiene sus propios propangandistas. Hablemos sólo lo necesario y sin mucho alarde. Alertar, sí. Alarmar, no.

10. Doblemos la rodilla, hagamos la señal de la cruz y profesemos nuestra fe:

*"¡Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre!"* (Flp 2, 11).

## Capítulo 20

### Alerta final

El estudio de la Nueva Era puede suscitar una curiosidad malsana. En este caso, procura utilizar la siguiente medida: si sabes que gastaste cinco horas leyendo o estudiando las características del movimiento *"New Age"*, ¡para!. En el intervalo, ¿encontraste tiempo para rezar? ¿Leíste la Palabra de Dios? ¿Participaste de la misa?

En ese caso, haz todo esto. Reanuda el estudio cuando hayas gastado por lo menos diez horas en las cosas de Dios. Si realizas una charla sobre la Nueva Era, haz diez sobre las maravillas del amor de Dios. Si haces una advertencia sobre los peligros de la onda acuariana, proclama mucho más el Evangelio de Jesús.

Esto me recuerda una historia que le oí a mi tío. En su infancia, en el colegio, había un profesor de religión que acostumbraba utilizar la pedagogía del miedo. Pintaba el infierno con todos los colores. Hablaba todo el tiempo del demonio y de las cosas horribles que podrían ocurrir a los que no fuesen buenos. En cierta ocasión, un alumno le preguntó: "Pero, profesor, ¿entonces hay más gente en el infierno que en el cielo?". El profesor le contestó rápidamente: "¡No! Dios no pierde con el demonio...".

Moraleja: cultiva el bien..., y el mal desaparecerá.

## **Anexo**

### **¿Cristo o Acuario?**

Publicamos completa la Carta Pastoral del cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas, publicada en ocasión de la Navidad de 1990.

Esa carta fue tema de estudio de todos los obispos brasileños reunidos para la trigésimo segunda Asamblea General de la CNBB (Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil), que tuvo lugar en Itaici-SP entre los días 13 y 22 de abril de 1994.

En la presentación de este estudio a los obispos brasileños, el P. Gabrielle Cipriani decía que la carta "*Cristo o Acuario*" nos indica dos actitudes fundamentales. "La primera es tomar en serio el fenómeno Nueva Era, investigarlo a fondo, con las debidas precauciones también en la selección de la literatura sobre el tema. La segunda indicación es hacer un cuidadoso discernimiento y preparar adecuadas estrategias pastorales evitando exorcizar apresuradamente a la Nueva Era como si se tratara de un movimiento satánico o de una moda pasajera".

En resumen: es preciso mirar hacia la Nueva Era con coraje y con sensatez. Leamos esta carta pastoral en comunión con los obispos del Brasil.

#### **Cristo o Acuario**

*"¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?" (Lc 7, 19).*

Hermanos y hermanas:

Había una gran agitación en la tierra cuando Jesús nació en Belén. En Palestina, los romanos que la ocupaban tenían problemas con toda clase de libertadores que surgían, atraían a una pequeña parte del pueblo y desaparecían a continuación con rapidez. También existía una gran inquietud religiosa. Los judíos — y no eran los únicos — esperaban a alguien que debía venir: ¿Dónde encontrar al Mesías? Algunos se refugiaban en el desierto: “¿Cómo continuar viviendo en esta sociedad corrupta?”. No habría que esperar mucho: había como una fiebre en el aire.

El propio Juan Bautista hablaba un lenguaje parecido: “Y *ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles*” (Lc 3, 9). “*En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja se quemará con fuego que no se apaga*” (Lc 3, 17).

¿Y hoy, Navidad de 1990? Me atrevería a decir: estamos en un mundo que no consigue escapar del ciclo de la violencia; pero existe también una gran inquietud religiosa. No estamos muy distantes del “flower power” de los hippies de los años sesenta; tampoco nos alejamos mucho de los agresivos ideales de mayo de 1968. De un modo imprevisto, los años ochenta hicieron de nosotros hombres inquietos, en busca de lo religioso.

En materia de pastoral, la sorpresa es total. La Iglesia se había preparado seriamente para enfrentarse con un hombre perfectamente secularizado, ateo, absorbido completamente por las preocupaciones materiales. ¿Y con quién se encuentra en 1990? Con un hombre inquieto, en busca de lo religioso, que ya no está tan entusiasmado con los frutos de la ciencia y de la tecnología.

Por todas partes oímos decir: “Denme algo diferente de lo que sabe un computador. Denme razones para la esperanza. ¿Quién me curará de este mal que es vivir? ¿Dónde encontraré algo que aquiete mi corazón? ¿Quién quiere ser mi guía, mi gurú? ¿Quién me enseñará a restaurar mi yo tan fragmentado?”.

Por cierto que el mercado religioso está bastante bien surtido. Allí donde hasta hace poco el cristianismo era el único que ofrecía un sentido a la existencia, hoy muchos otros ofrecen motivos para vivir: basados en las grandes religiones orientales, aparece una variada feria de aspirantes al mercado religioso. Sectas y nuevas religiones, como la Nueva Era, están progresando a ritmo acelerado. Ellas serán nuestro tema: están esparcidas por todos los continentes, también el nuestro.

*“Small is beautiful” (lo pequeño es maravilloso).*

## Las sectas

Algunos buscan su camino acortando los escalones: son las sectas. La mayoría de ellas es de origen cristiano y contienen en sí una buena parte de la herencia de Cristo. No nos referimos a las grandes Iglesias-Hermanas del catolicismo (protestantes, anglicanos y ortodoxos), sino a los Testigos de Jehová, Mormones, Adventistas, Pentecostales, y toda una nebulosa de Iglesias libres (*free churches*), de predicadores electrónicos, sin olvidar las organizaciones y movimientos de origen oriental, que ofrecen cada una de ellas la mejor receta de felicidad y sabiduría esotéricas.

Las sectas son hábiles en acortar los escalones, en la miniaturización. Pequeñas comunidades cálidas, una selección mínima de textos de la Sagrada Escritura, casi nada de dogmas, una liturgia creativa y espontánea, mucha atención a cada persona en particular, una acogida que conforta y consuela, una espera ansiosa del próximo retorno de Cristo. No hay lugar para el clero ni para meticulosas normas eclesíásticas.

Las sectas buscan su clientela por todas partes pero, sobre todo, están formadas por jóvenes que aún no han echado raíces en ningún lugar y carecen de afecto. Decepcionados por las grandes Iglesias o simplemente por ignorancia, procuran la solución en pequeñas comunidades. Algunos adultos también sufren la tentación. No solamente los pobres, sino también personas de cierto nivel social y cultural. No son pocos los universitarios que buscan una solución de este tipo. Finalmente, están también los que tuvieron dificultades con sacerdotes o se sienten marginados por la institución eclesíástica.

## ¿Por qué esa atracción?

La mayoría de las veces, las sectas presentan las cuentas no pagadas de las grandes Iglesias. Seguramente que una parte de su éxito se debe a sus métodos de reclutamiento, más aún, de manipulación; pero la principal razón de su éxito parece deberse a la tendencia de nuestra sociedad a la despersonalización. Las personas se convierten en números, difícilmente son consideradas como personas. Resultado: el frío y la soledad casi insoportables. Ahí es precisamente donde las sectas intervienen con su aproximación más afectiva que intelectual. Cultivan la lógica del



corazón, no la de la razón. Hacen que cada persona se sienta única. A eso se suma una búsqueda generalizada de armonía, de paz, ausencia de estrés, de motivación y de estima, integración del cuerpo y del espíritu, de participación en las decisiones y en las realizaciones.

### **¿Dónde encontrar un espacio personal?**

Cada uno aspira a tener un refugio. Pero los hogares están en ruinas: familia, país, tradición. ¿Dónde puedo sentirme como en casa? La imaginación de millones de hombres modernos está poblada de sueños y fantasmas de comunicación, proximidad, comunidad, calor humano, amistad, acogida, diálogo, encuentro, participación, refugio, paz y seguridad. Sus sueños son tantos como las estrellas del firmamento.

Las sectas quieren responder a estas aspiraciones. Imprimen calor a sus relaciones: reciben a cada uno con mucho respeto y amor; están insertados en una pequeña comunidad, protegidos del mundo, donde se piensa y se decide en su lugar y esto les lleva a superar los tiempos muertos y los momentos de crisis. *“Entre nosotros, tú nunca estarás solo, y seas quien seas siempre serás igualmente bienvenido”.*

### **Respuestas claras**

Ya no existe nada simple en nuestra sociedad. Vivimos en unas estructuras complejas, prisioneros de leyes y condicionamientos sociales como en una tela de araña. ¿Quién consigue aún encontrarse a sí mismo en el mar de preguntas que nos asaltan todos los días? En esta época posmoderna tan fragmentada, el hombre busca la unidad y la seguridad total.

Las sectas dan respuestas claras, breves y directas a las preguntas difíciles. Simplifican la verdad y los valores tradicionales, a veces propuestos de una manera confusa, llena de distinciones y poco clara. Las sectas ignoran las expresiones “a menos que”, “si”, o “sin embargo”. Su sí es sí. Su no es no. Sus orientaciones son precisas y breves; su moral es clara y exenta de astucias relacionadas con la casuística: *“es así y no de otra manera”*. Las pruebas no proceden de una argumentación o de un debate intelectual. Son pruebas de tipo evidente: glosolalias, éxtasis, profecías, curaciones, hechizos...

### **En busca de la unidad**

No son pocas las personas que tienen la sensación de estar desorientadas, en conflicto consigo mismas, con la sociedad y con el mundo entero. Barcos a la deriva en aguas poco seguras. Sufrieron la experiencia de estar desgarradas, fuera de la unidad y de la armonía. ¿Quién las hirió? Los padres, la escuela, la iglesia y el clero, la sociedad entera.

Por eso esperan que por medio de la religión les sea restablecida la unidad y la armonía: una visión de paz, de reconciliación y de participación. Desde ese punto de vista, la liturgia debería ser terapéutica: debería unir y reconciliar el cuerpo y el alma, el yo y los demás, Dios y todo el cosmos. Debería ser creativa, espontánea, convidar a la participación y estar siempre dispuesta a consolar. Pero, sobre todo, debería curar de todos los males.

Esto es lo que las sectas ofrecen: una sensación de relajamiento que pacifica y calma, reconfortantes experiencias religiosas, unificación de la persona, una reconciliación más allá de las heridas. Su liturgia es vivificante; es un espacio donde las personas pueden manifestarse y sentir la aprobación de sus emociones, de donde brotan las fuentes de la vida. Pero, sobre todo, las sectas ofrecen la curación —espiritual y corporal— por medio de la oración, de la imposición de las manos, de la atmósfera de calor humano. Hasta los problemas del alcoholismo y de la droga pueden ser resueltos, por lo menos en ciertos casos, gracias a una asistencia paciente que nunca renuncia y que cura.

### **Yo soy alguien muy especial**

Todos tenemos una intensa necesidad de salir del anonimato para ser nosotros mismos, poder construir y salvaguardar nuestro “yo”. Nadie quiere ser un número sin rostro perdido en la masa. La generosidad discreta y anónima no está de moda. Sobre todo, no hay que olvidar el agradecer personalmente a cada uno de los propios colaboradores. Esto se hace más difícil especialmente en las grandes organizaciones o en las grandes parroquias, que poseen necesariamente una organización más fría. ¿Existen lugares donde aún es posible visitar a las familias sistemáticamente los domingos?

Expresiones tales como: afirmación de sí mismo, tener la oportunidad, ser considerado, tener su propio turno, desarrollar

su propio papel, están en boca de todo el mundo. Las sectas conocen bien esto y valoran al individuo: sus predicadores van de casa en casa, su correspondencia es personalizada.

### **Hay alguien detrás de los bastidores**

Hay un sentido más profundo detrás de las cosas, que no percibimos, algo o alguien, más allá de lo que inmediatamente captamos, verificamos y controlamos. Algo o alguien que da sentido y dirige todo. Hoy día, más que hace algunos años, hay muchos contemporáneos nuestros que están convencidos de eso; nuevamente estamos rodeados de secretos y misterios; algo o alguien está a punto de manifestarse: algo extraordinario, un profeta, un mesías. Muchos hombres están en esta búsqueda, pero lo hacen en privado, porque, como dicen:

*“Las grandes Iglesias sólo proponen teoría y moral; nada nuevo ni cautivante; cuando hablamos de nuestras experiencias religiosas profundas a nuestros sacerdotes, ellos no creen, no nos toman en serio y hasta se burlan. Por el contrario, las sectas nos toman en serio. Ellas tienen sentido del misterio, de lo sagrado, de lo místico, del despertar espiritual, del soplo libre del Espíritu, de la esperanza de renacer. Además, ellas nos dan oportunidad de ocuparnos, en un “espacio protegido”, de importantes cuestiones sobre la vida y la experiencia íntima. Ellas poseen un lenguaje y conceptos adecuados para abordar esos temas y darles respuestas claras”.*

### **¿Alguien aceptaría acompañarme y guiarme?**

Muchas personas se sienten absolutamente solas e impotentes cuando se trata de sus almas. En una época en que las grandes Iglesias ya casi no disponen de directores espirituales, muchas personas están en busca de alguien que esté dispuesto a acompañarlas con paciencia y a ayudarles a “discernir”. Ellas no encuentran a nadie que las ayude a orientarse, que sea un “padre” para ellas, para que se atrevan a aventurarse por caminos inexplorados.

Las sectas hacen exactamente eso: disponen generalmente de líderes carismáticos que no se sienten inhibidos y no vacilan en tomar decisiones en su lugar, si fuere necesario. Muchos están en

busca de un maestro, guía o gurú. Estarían dispuestos también a la sumisión absoluta, si es necesario, y a abandonar todo espíritu crítico. Prefieren correr el riesgo de extraviarse a la sensación de estar quietos en un camino.

### **Es imposible vivir sin una perspectiva de futuro**

Sobre todo, es el futuro lo que angustia a esta gente: ¿A dónde iremos a parar con todos estos conflictos? Apenas terminada la guerra fría, surgió inmediatamente otra amenaza con características que provocan terror. Pensemos en el racismo y en el fanatismo religioso. Se buscan razones para mantener la esperanza, caminos de solución. Todos quieren colaborar para que haya un mundo mejor, pero son pocos los que creen en él. Las sectas tienen palabras que mueven: visiones, despertar, nuevo orden, mundo mejor, salidas, alternativas, esperanza.

Las sectas dicen: *“Lanza una nueva mirada hacia ti mismo” —“Ten un pensamiento más positivo sobre los demás”—. “Una nueva era se aproxima, un nuevo mundo y un nuevo orden”. En esta perspectiva, releen los viejos textos de los profetas; entre otros, hacen un uso frecuente del Apocalipsis de san Juan. “Ven con nosotros: tenemos un proyecto y perspectivas para el futuro”.*

### **¿Puedo unirme a ustedes?**

Muchos de los que están buscando, no se conforman con las perspectivas que ofrece la sociedad hacia el futuro; quieren poder opinar allí donde se está programando, decidiendo, realizando. Ellos quieren participar, colaborar en forma constructiva, estar al nivel, ser consultados, desempeñar un papel dentro de la élite.

Frecuentemente las sectas ven las cosas de un modo muy concreto: aquello que tiene sentido práctico en materia de ayuda social, de colaboración en una misión, de compromiso en una buena obra. Cada uno es insustituible y, por tanto, debe participar. Las relaciones muy personalizadas que acontecen en el seno de una secta hacen que ninguno se sienta olvidado: cada uno conoce su propia importancia.

*“Resumiendo, se puede decir que el avance de las sectas se debe al hecho de que ellas creen con mucha convicción, generosidad y ardor. Van al encuentro de cada persona. Salvan al individuo del anonimato, favorecen la participación, la espontaneidad y el sentido de la responsabilidad, el compromiso. Acompañan de cerca a las personas por medio de contactos, visitas a domicilio, palabras de*

*aliento: un acompañamiento ininterrumpido. Ayudan a interpretar las experiencias personales y a responder a los problemas gracias a un sistema de pensamiento global y coherente. Disponen de una palabra que convence: predicación, libros y folletos, medios de comunicación de masas (con abundante uso de la Biblia); frecuentemente recurren también al ministerio de la curación. En una palabra, se presentan a sí mismos como la única respuesta, clara y decisiva, como la Buena Nueva en un mundo caótico" (El fenómeno de las sectas y nuevos movimientos religiosos. Un desafío pastoral. Secretariado para la unión de los cristianos, Roma, 3 de mayo de 1986).*

## El síndrome

Si las sectas obtienen semejante éxito "terapéutico" es sin duda alguna porque nuestra sociedad manifiesta un tipo de enfermedad bien determinado.

En efecto, son tantas las tradiciones sociales y culturales que se están perdiendo, que mucha gente vegeta sin raíces al borde del agotamiento. Se volvieron muy vulnerables. También están en busca de puntos de apoyo, de raíces. Y lo que está más al alcance de la mano, por simplista que sea, es frecuentemente lo más apreciado.

Reina una gran incertidumbre. En primer lugar, con respecto a sí mismo: "¿Quién soy yo?"; pero también con relación al futuro (desempleo, amenazas de todo tipo: guerra, violencia, racismo). Las personas se hacen muchas preguntas: *¿Qué es la verdad? ¿Quién tiene razón? ¿Quién garantiza nuestro futuro y nuestra seguridad? ¿Cuál es el sentido de mi vida y de mi historia? ¿Hay algo después de la muerte?*

Frecuentemente se siente la falta de un guía o, por lo menos, de alguna orientación personal. *"Nadie responde a mis preguntas: las respuestas de las Iglesias y de los políticos se pierden en lo genérico y nada dicen en relación con mis problemas".*

¿Quién protegerá al individuo? El hecho es que no tiene voz ni voto, ninguna influencia allí donde se toman las decisiones y se hacen las grandes elecciones. No es más que un frágil barco a la deriva en el océano. Hay mucha frustración y pérdida de raíces, no se encuentra el propio lugar. Soledad en el hogar, en la escuela, en el lugar de trabajo, en la ciudad y hasta en medio de la multitud que llena un estadio.

Existen también amargas desilusiones con respecto a la sociedad tecnológica, cada vez más complicada e impersonal (*"Siempre falta algo para que yo me encuentre bien"*); en lo que se refiere

a los asuntos públicos, a la enseñanza, al mundo de los negocios, a la ley, a los políticos..., a la Iglesia.

Cada cual reacciona a su manera, según su temperamento: algunos se sienten vacíos, otros indiferentes, otros se vuelven agresivos. Pero todos buscan una salida: *"No, no puedo continuar así".*

Las sectas comprendieron perfectamente todo esto: ellas proporcionan un remedio a toda esta patología. Y lo hacen valiéndose de métodos hábiles de reclutamiento, no siempre inocentes y que en un comienzo las personas no perciben. Por ejemplo, gestos muy frecuentes de amistad ("love bombing"), comidas de confraternización, asiduas visitas domiciliarias, ayuda financiera y medicamentos gratuitos; a veces los simpatizantes son aislados y adoctrinados, mantenidos en constante actividad para que no puedan reflexionar o reaccionar. Una eventual indecisión es prevenida exigiendo una confianza ciega en el líder. Debemos decir que esos métodos, por más inaceptables que sean, no impiden que las sectas respondan a veces a las necesidades reales. El éxito de las sectas no puede explicarse sino por la habilidad de propagandistas expertos.

## Un desafío pastoral: comunidades sanas y cálidas

Debemos comenzar a pensar en transformar nuestras comunidades parroquiales en lugares de fraternidad, de ayuda mutua, en lugares de calor y esperanza, comunidades a la medida del hombre. Actualmente, el trabajo pastoral carece de una relación personal e individual.

La Iglesia debe ser un lugar donde, en un clima de perdón y reconciliación, se rece, se celebre, y los unos cuiden de los otros. Es preciso crear espacios de escucha donde las confidencias de cada uno sean acogidas de manera discreta pero eficaz.

La parroquia debe ser un lugar abierto a todos: a los más pobres y marginados. Además, la comunidad debe ser misionera: no cerrada en sí misma, sino abierta, dándose también a los que están fuera, y que no conocen bien las actividades de la Iglesia. ¿Sería oportuno pensar en alguna forma de "comunidades de base" adaptadas a nuestra situación? ¿Una práctica renovada de visitas a domicilio de parte de sacerdotes y laicos? ¿Una pastoral de barrio? Sean cualesquiera las modalidades escogidas, necesitamos encontrar algo nuevo para personalizar las actividades pastorales. Hay que escapar del anonimato. Todos pueden cola-

borar. Junto al sacerdote y a los agentes de la pastoral; hay muchas personas que poseen el arte de acoger con calor humano. ¿Es eso mucho trabajo? ¡Pero nosotros somos muchos!

## Información y formación permanente

Constatamos una alarmante ignorancia: tanto fuera de la Iglesia como dentro de ella. Es necesaria una profunda evangelización: catequesis y formación permanente. En primer lugar, hay que dar informaciones sobre los tesoros de la tradición católica, especialmente la Biblia y la liturgia (fuera de la Navidad y la Pascua, mucha gente no sabría citar otras fiestas religiosas, y menos aún explicar su sentido). En una época en la que tantos hombres y mujeres buscan un modelo de vida, casi nadie conoce lo que hicieron los grandes personajes de la espiritualidad para vivir según el Evangelio en su tiempo: los santos han sido olvidados. Sí, definitivamente lo que más necesitamos es información.

Más también es necesaria verdadera formación: conocimiento de la Biblia, noción de Dios, razones para mantener la esperanza, visión cristiana del futuro (incluyendo la venida de Cristo al fin de los tiempos y de los novísimos), sentido de compromiso evangélico. No obstante, lo que se requiere por encima de todo son “*guías espirituales*” personales. Porque el hombre moderno, consciente del carácter único de su aventura espiritual, se pregunta: “¿Quién me ayudará a encontrar a Dios?”. Entre el nacimiento y la muerte, cada hombre peregrina por un camino inédito: ¿Quién pondrá en sus manos el bastón que le ayudará a avanzar? ¿Quién le ayudará a comprender de manera novedosa las antiguas verdades, a situarlas en un nuevo marco de pensamiento y a actualizarlas!

Sería conveniente consagrar más tiempo a la oración y al compromiso personal, a la “acción terapéutica” (para el espíritu, para el alma, incluso a veces para el cuerpo mismo) de los sacramentos clásicos de sanación: confesión, comunión y unción de los enfermos; pero también recuperar la tradición secular de sanación por la oración de la comunidad y por la imposición de las manos. Finalmente, la pastoral de la Iglesia se refiere a todo el ser humano: espíritu, alma y cuerpo, individuo y sociedad.

## Una liturgia viva

La liturgia es un medio poderoso de esta pastoral: celebrar con el auxilio de los símbolos acreditados por Jesucristo es el ápice de toda la vida de la Iglesia.

Sin embargo, la liturgia es objeto de muchísimas quejas. De cualquier manera, hay que dar pruebas de creatividad y de espontaneidad, dentro de una liturgia que sea identificable por todos. El calor de una liturgia no depende de aquello que se hace sino del modo como se hace. Los cantos y los gestos clásicos pueden tener vida en las palabras y en los gestos de un celebrante que posea una fe profunda y esté en comunión con su comunidad, tal como vibrarían en los labios y en los gestos de una comunidad animada por la fe. La liturgia de una ordenación sacerdotal o diaconal, por ejemplo, por clásica que sea, siempre es una fiesta.

La liturgia también debe ser acogida por los participantes. No es suficiente conservarla intacta. Adaptar la liturgia supone un serio conocimiento previo sobre cada gesto o palabra, una iniciación sólida en la Biblia y en la tradición litúrgica, una alegre creatividad, sustentada por la confianza en la fuerza de los signos más sencillos. La música es de una importancia decisiva: donde el canto y la música son practicados con esmero y de manera fiel a la liturgia, el hombre de hoy se siente atraído. Y en ese caso, la celebración hasta puede demorarse un poco más.

Por otro lado, también necesitamos liturgias no eucarísticas: vigiliias, adoraciones, meditaciones, lugares de silencio para la oración, peregrinaciones comunitarias. En fin, tenemos que cambiar las formas tradicionales de nuestra predicación y de nuestra oración. ¿Podría eso significar salir a las calles?

La predicación muchas veces se reduce a menos de lo que debería ser: es poco bíblica, muy intelectual y moralista, de dimensión horizontal (un eco tardío o extraviado de 1968). “*Oímos hablar muy poco de Dios*”, dicen muchos fieles. Un testimonio sincero sacado de la vida y de la experiencia del predicador puede causar gran impacto; pero para eso es necesario que exista una auténtica experiencia de fe. En efecto, ¿podemos dar a los demás lo que no poseemos?

## Participación y liderazgo

Hay pocos sacerdotes. Muchos laicos desean participar, según sus dones, en la pastoral. En virtud de su Bautismo, es un

derecho; por otra parte, es más que necesario en nuestro tiempo. A menudo, por otro lado, los laicos están más próximos que los mismos sacerdotes de numerosas personas que están en proceso de búsqueda y que no son particularmente vulnerables a las sectas. Pero los laicos esperan formación y animación, "acompañamiento espiritual", para poder hacer lo mismo en relación con los demás.

Los sacerdotes deben ser hermanos, guías, consoladores y, sobre todo, hombres de oración.

### **Un desafío para la Iglesia**

No es fácil encontrar la actitud adecuada en relación con las sectas.

El problema es diferente cuando se trata de personas totalmente extrañas a la fe, quienes por medio de las sectas llegan a oír por lo menos algo sobre Jesucristo, o de católicos que corren el riesgo de ser engañados y de perder buena parte de las riquezas de su tradición a cambio de un consuelo momentáneo, o también de ser víctimas de cuestionables métodos de reclutamiento.

Además, es difícil identificar las sectas con precisión.

¿Cuándo nos encontramos realmente ante una secta? Existen pocos criterios confiables.

Las sectas generalmente no aceptan dialogar y rechazan todo ecumenismo: manifiestan una fuerte intolerancia hacia todo tipo de dogma, magisterio o jerarquía: los sacerdotes no son bienvenidos y todo contacto con ellos debe ser cortado por los adeptos; por último, las sectas exigen muchas veces una obediencia ciega y algunas evitan la luz del día.

Nuestra actitud ante ellas debe ser inspirada por el espíritu del diálogo y el respeto incondicional hacia la persona, la libertad de conciencia y hacia la obra secreta de Dios que guía los corazones. Sería de todos modos ingenuo no considerar los verdaderos daños que pueden causar las sectas: destrucción de la personalidad, rupturas en la vida familiar y matrimonial, apartamiento de la doctrina de Cristo y de los sacramentos de la Iglesia. Por lo tanto, no podemos callarnos. Las sectas no son simplemente un desafío para la Iglesia y su pastoral: evidencian las enfermedades espirituales de nuestro tiempo, señalan los remedios y a veces, inclusive, una auténtica terapia que ya existe de hecho en el seno de la gran Iglesia, pero que frecuentemente no

es utilizada por ella. Así es: ¡Frecuentemente las sectas nos envían las cuentas que no pagamos!

### **Una religión a los cuatro vientos: New Age**

La búsqueda de las sectas, hecha por muchas personas, se orienta en otra dirección: prefieren aumentar los escalones. Finalmente, dicen, el mundo viejo llega a su fin, y las religiones tradicionales no solucionaron nada. Busquemos, pues, algo mejor, más amplio: busquemos lo universal. ¡Fuera con lo extraño de los viejos dogmas, la moral con olor a prisión, las instituciones anquilosadas que apenas pueden sobrevivir!

¿No has experimentado también tú esta sensación? Tú quieres algo diferente, una nueva inspiración, una sabiduría de vida más universal y firmemente formada sobre la ciencia, al servicio de un mundo unificado y fraterno. Un sistema de pensamiento positivo, en el cual haya nuevas oportunidades para ti y para tu pasado, si hubo algún pecado, error o fracaso. No andar más bajo la luz incierta de los dogmas, sino seguir las auténticas señales escritas en el cielo. No ser guiado ya más por un fantasmagórico Espíritu Santo, sino por las ondas misteriosas del cosmos. Hacer la experiencia directa de lo divino, más aún, transformarse a sí mismo en un dios.

Inmediatamente te dirás a ti mismo: "*¿Quién puede creer eso? ¡Parece ciencia ficción! ¡Ningún hombre moderno se dejaría seducir por esas ideas!*". Pero no es así: millones de hombres y mujeres se dejan seducir, especialmente por el esquema "New Age". Esa nueva "religión" se esparció a partir de California, como una marea que invade el mundo entero, y por caminos que es difícil imaginar: antes que todo, en los países supercivilizados de Escandinavia, y más tarde en todas las naciones industrializadas de Europa Occidental. También entre nosotros, millares de personas sufren este contagio. En las librerías, los libros de la Nueva Era se venden como pan caliente.

¿En definitiva, de qué se trata? ¿De una operación de hipnosis colectiva? Compruébalo tú mismo.

### **Un panfleto en la caja del correo**

*"¿Están ustedes dispuestos a crear un mundo nuevo?"*

*Todos están de acuerdo: ¡Algo hay que cambiar en este mundo! ¿Pero qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? Y, sobre todo, ¿por medio de quién? Tú mismo*

tienes las respuestas a estas preguntas. No esperes a que tu vecino dé el primer paso. No esperes tampoco a que el gobierno o la administración lean en tu cabeza tus deseos más íntimos. Tú eres quien tiene que crear y actuar. ¡Ahora, ya, hoy mismo! Tienes que expresar lo que llevas en lo más profundo de ti. ¡No te quedes solo! Únete a millones de hombres que comparten este mismo objetivo: reunirse, reflexionar, actuar en comunidad para crear un mundo nuevo. Ten un pensamiento positivo con relación al mundo. Describe, dibuja o visualiza de forma sencilla el mundo tal como te gustaría que fuese. No te detengas en las crisis y en los problemas actuales. No es para huir de ellos, sino para vencerlos, ampliando la visión de las cosas y proyectándola hacia el futuro. Concéntrate únicamente en las cosas que están a tu alrededor tal como desearías que fuesen: el mundo y tu familia, tu profesión y tu vida interior.

¡Da el primer paso! Haz un gesto o una acción que vuelva concretas tus aspiraciones hacia el futuro. Es el comienzo. Esa onda de colaboración positiva en favor de la tierra entera ya es en sí misma una contribución a su mejoramiento, porque todos ustedes juntos son millones que dan el mismo paso al mismo tiempo.

Tus ideas, tus actos son tenidos en consideración: ellos crearán la dinámica, la originalidad y la dimensión universal de este proyecto.

¡Es preciso crear en común! Gracias a tus talentos artísticos, a tu acción, o simplemente a tu transformación interior, algo cambiará también en algún lugar del mundo".

Este es el texto del pequeño panfleto. Fue publicado por "Global Cooperation for a better World", una de las filiales de las nuevas "religiones". De hecho se trata de una especie de religión: esperanza de un mundo mejor, diferente del actual, esperanza formulada en un lenguaje específicamente mesiánico y profético. "Algo va a ocurrir" y "tú puedes hacer que acontezca asociándote en ese momento con millones de personas, reunidas en una especie de nueva 'comunidad de los santos', que por su fuerza y creatividad intrínseca disponen de una palanca capaz de mover el mundo por el lado bueno".

Por otro lado, a pesar de la visión indiscutiblemente norteamericana, las personas se sienten interpeladas y tocadas de algún modo por ese lenguaje. En efecto, no es poca cosa poder hacer del mundo una realidad fraterna y dinámica junto con millones de personas, al mismo tiempo, apoyándose sobre la fuerza espiritual de transformación interior y de creatividad artística. Poder ayudar a dar el primer paso y obtener lo que jamás ningún gobierno consiguió realizar, ninguna coalición política, ninguna administración: ¡Crear juntos!

## No es una utopía: ¡Miren, está aquí!

Todo esto no es un sueño, asegura la "New Age". Mira a tu alrededor: está a punto de suceder. Tú mismo lo estás constatando: algo está muriendo en esta civilización. ¿Cuáles son los frutos de la ciencia y de la técnica? Progreso y bienestar sí, pero también un océano de miseria: contaminación del medio ambiente, materialismo y falta de alimentos. Tú fuiste transformado en un número que debe mantenerse alineado; nadie hace caso de tus sentimientos, de tus emociones. Eres un pájaro en una jaula de oro. A cambio, perdiste el contacto vital con la naturaleza y el cosmos: no eres sino un pobre huérfano en este universo. Felizmente, los mejores comprenderán.

Ellos descubrieron una nueva concepción de la vida, una nueva filosofía, una nueva "religión". En este "siglo de sorpresas", se está produciendo algo inesperado y maravilloso: estamos redescubriendo nuestra propia alma. Ella está despertando del entorpecimiento de una ciencia impersonal y de una civilización técnica: la bella durmiente finalmente despierta.

Inclusive entre los grandes científicos: algunos premios Nobel presiden diálogos sobre temas no científicos, que se relacionan directamente con la felicidad del género humano. Grandes hombres de negocios están buscando nuevos tipos de relaciones en sus empresas y abandonan las ciegas leyes de la rentabilidad y del lucro.

Los líderes de las religiones se reúnen y rezan juntos por la paz del mundo. En todas partes la conciencia se impone sobre la materia, la emoción sobre la razón, la sabiduría sobre el saber técnico, el alma sobre las realidades externas.

## Si tú sientes eso..., entonces deberías ser uno de los nuestros"

Si tú sufres muchas frustraciones... Si estás buscando algo nuevo... Si ves películas como "E.T." o "La sociedad de los poetas muertos"... Si comes alimentos macrobióticos... Si prefieres la medicina alternativa y los métodos naturales... Si decidiste aumentar tu potencial humano... Si frecuentas reuniones con esta finalidad... Si tienes en tu mesita de noche libros de esoterismo y ocultismo (tú sabes cuáles son: esos de elegante encuadernación, tapa negra y letras doradas)... Si te interesas por lo oculto, por las

cosas extrañas, por lo misterioso, por la ciencia ficción... Si estás convencido de que tu "yo" está bañado por rayos y ondas cósmicas, y de que las estrellas tienen una influencia sobre tu destino... Si buscas con seriedad, si te haces preguntas fundamentales, y no encuentras ninguna respuesta ni en los medios religiosos clásicos, ni en las ciencias, ni en las técnicas... Entonces tu lugar está entre nosotros, en la "New Age".

Probablemente muchos cristianos "clásicos" encontrarán dificultades a la hora de reconocerse en esta descripción. Pero entre ellos, pocos podrán afirmar que nada de esa enumeración les hace vibrar. En cuanto a los cristianos "no-clásicos", existen millares que se reconocerán perfectamente: es su retrato. A sus ojos no se trata de bagatelas de una feria medio oriental, medio norteamericana. El sentido de vacío de nuestros contemporáneos que se volvieron extraños al cristianismo es dramático; buscan llenarlo por todos los medios posibles.

## New Age

La "New Age" es difícil de definir. No es una religión pero es por lo menos religiosa; no es una filosofía, pero es por lo menos una visión del hombre y del mundo, así como una clave de interpretación; no es una ciencia pero se apoya en leyes "científicas", aunque tenga que buscarlas en las estrellas. La "New Age" es como una nebulosa que contiene esoterismo y ocultismo, pensamiento místico y mágico con relación a los secretos de la vida, y una pizca de cristianismo, envuelta con ideas que proceden de la astrofísica.

El movimiento nació en California (el paraíso de la prosperidad); generalmente se vincula a la publicación en 1948 del libro de Alice Anna Bailey (1880-1949): *"El retorno de Cristo"*. Desde entonces, sus ideas se difundieron ampliamente y se convirtieron en patrimonio común de gran número de asociaciones, fraternidades y movimientos: Fraternidad Blanca Universal, Grial, Rosacruz, Comunidad de Findhorn (Escocia), etc.

Pero su herencia se hace sentir en millones de personas, sin que ellas sean plenamente conscientes del hecho. En realidad, la "New Age" no tiene fundadores, ni sede social, ni libros sagrados, ni líderes, ni dogmas.

Es "espiritualidad" en un sentido amplio, espiritualidad sin Dios ni gracia, pero que concuerda con el "espíritu de los tiempos".

Es cierto que la "New Age" escogió para sí algunos marcos de referencia. Se trata de algunos "padres prestigiosos" como: Aldous Huxley, Carl Gustav Jung, G. Lessing, R. Sheldrake, W. James, Rudolf Steiner, y también Teilhard de Chardin y el Maestro Eckhart (aunque en forma equivocada en relación a los dos últimos, por lo menos). La "New Age" ha tenido un éxito extraordinario. El número de sus adeptos se calcula en millones: librerías y papelerías disponen de más de 18.000 títulos (las ventas más fuertes acontecen en librerías ambulantes y ferias); existen entre cuarenta y cincuenta mil puntos o puestos de consulta.

*"En la evolución del mundo, se trata de un salto tan importante como el de la energía y el de la vida, que se dio hace tres millones y medio de años", dice Peter Russel. La "New Age" se fundamenta en cuatro pilares.*

## Primer pilar: una infraestructura científica

El éxito de la "New Age" se debe en gran parte, a su pretensión de apoyarse en bases científicas. El hombre moderno sueña desde hace mucho tiempo con la reconciliación entre ciencia y religión. La mejor religión sería aquella capaz de mostrar las mejores pruebas. Y la "New Age" puede hacerlo.

Por cierto que acaba con la física clásica, tal como la conocíamos desde Newton, que consideraba el universo como una gran máquina cuyos componentes estarían en equilibrio por interacción y mantendrían así el universo en movimiento. Sin duda, Einstein habría establecido que la materia no consiste en partículas, sino en ondas, o, al mismo tiempo, ondas y partículas.

¿No es sintomático que un científico atómico, Fridjof Capra, sea considerado como el ideólogo de la "New Age"? La Nueva Era modeló sus ideas sobre la nueva física: no, el universo no es una gran máquina, sino el único y gran cuerpo viviente, gobernado no por la mecánica sino por las relaciones cualitativas. Todos los seres son parientes unos de otros y forman una misma familia.

El hombre hace parte de un todo: participa de un modo muy sencillo de la vida orgánica del conjunto. No puede mantenerse fuera como un observador neutro o como un objeto independiente. Debe formar parte de la familia. En consecuencia, el hombre ya no es realmente libre ni responsable de sus actos: simplemente participa, aunque él mismo no sea muy consciente de eso. Sin embargo, todo es "uno" (monismo); también Dios es una parte del cosmos (panteísmo). Por eso no existe el problema de

la creación. Ya que todo es “uno”, todas las distinciones están abolidas: entre alma y cuerpo, Dios y el mundo, inteligencia y sentimiento, interior y exterior, zonas conscientes e inconscientes; entre el cielo y la tierra.

Es imposible seguir a la “New Age” en este campo. La ciencia debe conservar su autonomía y sus derechos; el esfuerzo de la “New Age” para usarla en su favor, hace pensar seriamente en un viejo concordismo. Sin duda, es innegable que en algún lugar, en lo íntimo del hombre, existe este sueño de unidad, de reconciliación y de fusión con Dios y con el cosmos. Y ese sueño es particularmente seductor en una época de mutilaciones, de infinitas distinciones, de fragmentismo. Nos encantaría plenamente estar unidos con el todo.

### **Segundo pilar: las religiones orientales**

Son precisamente las religiones “orientales” las que han hecho más concreto este sueño de la unidad primitiva y de fusión. De este modo, para la antigua sabiduría china (taoísmo), la realidad entera no es más que un único organismo viviente, donde las fuerzas opuestas, el “yin” y el “yang”, se mantienen mutuamente en equilibrio. El “yin” es lo femenino, oscuro, pasivo, envolvente, introvertido, sintético; el “yang” es lo masculino, claro, activo, creativo, extrovertido, analítico. El hombre sólo puede ser feliz, realizando en sí mismo esta ley de la naturaleza, el equilibrio entre el “yin” y el “yang”; el hombre es llamado a la paz interior.

La “New Age” tiene otra razón para mirar tanto hacia Oriente: aquellas religiones están fundadas más sobre la experiencia que sobre la razón y la autoridad. Su punto de apoyo es el sentimiento. El cristianismo, dice la “New Age”, como todas las grandes religiones occidentales, es una religión de libro. Se funda sobre un dogma y una moral: y ambos son impuestos desde fuera.

A pesar de hacerlo en forma equivocada, la “New Age” acusa al cristianismo de falta de experiencia de la vida, de desconfianza con relación a la mística, de incesantes exhortaciones morales y de exagerada insistencia en la ortodoxia de la doctrina. Sobre todo en los últimos años, el cristianismo se ha reducido a un sistema ético. El credo, tanto como doctrina de vida como fuente de experiencia religiosa y mística, ha sido olvidado. Muchos están cansados de este moralismo obstinado y buscan la paz en otros lugares. Pero ¿no fue el mismo Cristo el que dijo:

“Venid a mí todos los que estéis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros el yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”? (Mt 11, 28-30).

Existe otro motivo que explica la oposición de la “New Age” al cristianismo. El cristianismo divide. No ha producido más que conflictos, cismas, inquisición y guerras de religión. Valora excesivamente el “yo”, la libertad y la responsabilidad. El Oriente cree que no es el “yo” lo que existe de más profundo en el hombre; más profundo que el “yo” es el “sí mismo”, pero no es parte de nuestra existencia histórica en este mundo. Y este “sí mismo” más profundo coincide con “Dios”. En este caso, el hombre ya no puede verdaderamente pecar. Toda la noción de persona —tan clara al cristianismo— se diluye.

Es el “sí mismo” profundo lo que el hombre debe buscar. Llegará a él por medio de la intuición y de la experiencia, al distanciarse de todo lo que está ligado al “yo” superficial. Algunas técnicas como el yoga y esos aparatos modernos que se llaman “mind machines”, y algunos maestros pueden ayudar a conseguirlo. Y si no fuera posible en esta vida, siempre será posible lograrlo después, en una nueva vida.

Porque existe la reencarnación, en distintas y sucesivas ocasiones, hasta que el hombre llegue al “vacío”, completamente adormecido y feliz. Se puede recuperar así una existencia desperdiciada. Estos conceptos pueden parecer extraños. ¿Pero realmente lo son?

Parece que por lo menos el 23% de los católicos en Occidente y cerca del 31% de los católicos practicantes creen en la reencarnación. ¿Quién de nosotros no ha tenido un sueño de este tipo: “¿No podría recomenzar mi vida? ¿Quién me liberará de la responsabilidad de este acto? ¿Por qué tantas prohibiciones? ¿Por qué tantos mandamientos y tabúes en el cristianismo, cuando se presta tan poca atención a la experiencia, al sentimiento y a la mística? ¿Por qué ya está todo anticipadamente escrito en los libros y hay tan poco espacio para lo que yo siento?”.

### **Tercer pilar: la nueva psicología**

Los temas sacados del repertorio psicológico obtienen siempre un amplio consenso entre nuestros contemporáneos.



La "New Age" pretende siempre apropiarse de ese tipo de argumentos. En efecto, su idea de que el yo consciente está inmerso en el océano de una conciencia suprapersonal, tiene algo en común con lo que decía al principio de este siglo el psicólogo suizo C. G. Jung.

Sin duda el pensamiento de Jung es bastante complejo y matizado: jamás pretendió sobrepasar las fronteras del ámbito científico. La "New Age" retoma algunos elementos de su pensamiento, interpretándolos a su manera y simplificándolos hasta el extremo.

Según la "New Age", existiría para Jung un inconsciente colectivo, presente en todos los hombres. Es como un depósito de la experiencia de la humanidad desde sus orígenes: imágenes, representaciones, experiencias, modos de pensamiento. Normalmente esos elementos no son conscientes, pero se puede llegar a ellos, al menos parcialmente, en ciertos sueños, cuentos de hadas y mitos.

Siempre siguiendo a la "New Age", Jung pensaría que uno de esos elementos que encontramos en el fondo de nuestra alma es el "sí mismo"; éste estaría cerca de Dios, si es que no se trata del mismo Dios. Si fuese así, podríamos descender a lo más profundo de nosotros mismos y encontrar a Dios: él estaría dentro de nosotros mismos.

Esto puede entenderse de dos maneras (Jung mismo no se definió). La primera: Dios vive en nuestro interior pero es distinto a nosotros; es nuestro creador y Señor, lo cual es perfectamente cristiano: ¿No es lo mismo que decía san Agustín? Pero la "New Age" no lo entiende de esta manera: Dios es lo más profundo de nosotros mismos. No es distinto de nosotros: nosotros somos Dios. Este es completamente diferente, algo inadmisibles para un cristiano.

Que estas ideas tengan éxito, no es tan sorprendente. ¿Quién es el que nunca tuvo la experiencia de cierta "presencia" de Dios en lo más profundo de sí mismo? ¿No será eso Dios o por lo menos una parte de El? Se dan experiencias extraordinarias en las cuales la conciencia se abre totalmente y alcanza la plenitud y la felicidad casi "sobrenaturales". Existen estados de conciencia suprasensoriales, místicos. Algunos santos los tuvieron. Tal vez no sean extraordinarios, pero el que los experimenta difícilmente se atreve a hablar sobre ellos.

La "New Age" pretende que se pueden revivir los acontecimientos del propio nacimiento y también hacer las experiencias-límite de la "aproximación a la muerte". La "New Age" provoca sistemáticamente estos fenómenos: "*rebirth*" o nuevo nacimiento (con el fin de eliminar ciertos traumas), "viajes a las puertas de la muerte", como el famoso "*channelling*", o contacto con las cosas y seres que están más allá del mundo visible.

Sea como fuere, es innegable que el mundo de la psicología ejerza una gran influencia sobre nuestros contemporáneos.

#### **Cuarto pilar: la astrología: "Está escrito en las estrellas"**

El cuarto pilar de la "New Age" es el más extraño y, exactamente por este motivo, el más seductor: es el esoterismo y el conocimiento oculto. La humanidad siempre creyó que en algún lugar debería existir una fuente de conocimientos ocultos, caminos que conducen a la felicidad, cerrados por los dioses para que los hombres no los encontraran; esos conocimientos son transmitidos tan sólo a los iniciados, pero el que llega a poseerlos logra todo tipo de poder.

Especialmente la lectura de los astros (la astrología y los pronósticos del horóscopo que de ella se derivan) ha sido considerada desde remotos tiempos como una especie de conocimiento secreto. Los acontecimientos de nuestra vida están escritos en las estrellas.

La "New Age" opina que estamos próximos a acontecimientos extraordinarios. En efecto, en torno al año 2000 el sol va a entrar en una nueva constelación, la de Acuario. Inmediatamente el curso del universo y de la historia van a cambiar.

Hubo un tiempo en que el hombre vivió bajo la influencia de la constelación de Tauro, y fueron los tiempos de los imperios y de las religiones de Mesopotamia; después vino la constelación de Aries, con la religión mosaico-judía, ahora la de Piscis, con la religión cristiana (¿no es acaso el símbolo de Cristo "ichthus" o el "pez"?). En el umbral del año 2000, entraremos en Acuario: esto conducirá a un nuevo orden mundial, a una nueva humanidad, a una nueva "religión".

Pocas personas admiten que "creen" en los astros, pero no por eso dejan de leer los horóscopos de su revista en el fin de semana.

La astrología no es más que una creencia absolutamente contraria a la ciencia: parte de algo verdadero para sacar conclusiones injustificadas.

*"Es evidente que el sol posee una influencia sobre la vida terrestre, pero no necesariamente sobre la vida amorosa de los seres humanos; la luna ejerce una influencia sobre el ciclo de las mareas, pero es incapaz de darnos un consejo útil en la elección de un billete de lotería; el planeta Marte es rojizo y lleva el nombre de un Dios de la guerra que fue dado por los hombres, pero eso no significa que este planeta tenga virtudes guerreras ni que provoque conflictos..."*  
(A. R. Van de Walle).

## Doctrina secreta y técnicas ocultas

El hombre está siempre ávido de conocimientos misteriosos y recetas secretas para la felicidad. Incluso en torno a la persona de Jesús se desarrollaron doctrinas secretas. En los siglos II y III, surgió la gnosis. Gnosis es una especie de nombre genérico para designar todas las colecciones posibles de escritos para iniciados, en los que existían datos secretos sobre Jesús que no aparecían en los Evangelios. Esos iniciados se consideraban como separados —y superiores— a los demás cristianos; ya no tenían que preocuparse de reglas morales y de dogmas; estaban por encima de la verdad común, por encima del bien y del mal.

En su primera carta, Juan ya se manifiesta de modo enérgico contra esa forma de ver las cosas: afirma que aquel que piense que está sin pecado, que puede amar a Dios sin amar al prójimo, que no necesita tener en cuenta los mandamientos, que cree poder disociar a Jesús —el Hijo de Dios— y convertirlo en un Dios distante o en un simple ser humano, se engaña y no puede ser verdadero discípulo de Jesús: *"Ellos caminan en las tinieblas y no en la luz"*.

A lo largo de la historia, esta tendencia nunca desapareció del todo. Con cierta regularidad vuelve a la superficie. Su representante más conocido fue Joaquín de Fiore (+1202), que defendía la idea de una era del Espíritu Santo, posterior a la del Padre (Antigua Alianza) y a la del Hijo (Nueva Alianza). Luego surgirían los hermanos del Libre Espíritu, contra los cuales reaccionó la "devotio moderna" de Geert Grote, con su espiritualidad de "los pies en la tierra".

También en Bruselas, durante el siglo XIV, vivió Bloemaertinne, una mujer que defendía una doctrina secreta y tenía

muchos seguidores en la ciudad; Ruusbroec no la apreciaba demasiado. En nuestros días encontramos un ejemplo semejante de doctrina secreta y de técnicas ocultas en el libro *"La reaparición de Cristo"* de Alice Bailey. El Jesús histórico no tiene ninguna importancia. Cristo es una idea (un conjunto de vibraciones) que pueden encarnarse en distintas apariencias: Buda, Hermes, Zaratustra, Jesús, Mani, etc. Dentro de poco se reencarnará para manifestar a los hombres de qué manera pueden salvarse a sí mismos.

La autora propone una serie de métodos de iniciación y de meditación para alcanzar la autorredención. Ella cree especialmente en un Día General de Oración, en el que todos los adeptos se unan en una súplica al mismo tiempo, en la cual sea posible, gracias a una concentración colectiva enorme, cambiar la trayectoria del mundo.

## El corazón inquieto del hombre moderno

Muy grande tiene que ser el sufrimiento y muy grande la insatisfacción en el corazón de nuestros contemporáneos, para que busquen la salvación en semejante miscelánea. Sin embargo, lo hacen y hasta millones. La propuesta puede parecer inconsciente, y provocar cierta incomodidad al observador imparcial, pero existe, y muchos se precipitan sobre ella con avidez.

¿Cuál es el hombre que hace desear semejante menú? Es claro que todo lo que es ofrecido por la "New Age" se acomoda perfectamente al hombre moderno: es negativo, él puede contemplar su propio retrato como en un espejo. Como Narciso, que se contempla en el agua, el hombre ve su propio rostro reflejado en las nuevas religiones. En plena era tecnológica, el hombre continúa siendo un "animal metafísico", y más que nunca aspira a un marco global de referencia dentro del cual se pueda poner orden en sus ideas y emociones.

El hombre de hoy desea la unidad sin divisiones: sueña con un mundo sin conflictos, un mundo de reconciliación y fraternidad universal, de esa paz mesiánica de la que ya hablaba Isafas: *"La vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán sus crías; el león como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién nacido destetado meterá la mano"* (Is 11, 7-8). Todo debe poder vivir en armonía: cuerpo y alma, pasado, presente y futuro, razón y emoción, yo y tú, Dios y hombre.

El hombre moderno quiere una vida sin dificultades ni obstáculos, sin estrés, sin enfermedades y sin falta de dinero; una vida sin contratiempos: una vida feliz. Debe amar este "sentimiento cósmico" que lo transportará, como en un carro solar, sobre las ondas de una energía misteriosa.

La "New Age" propone un pensamiento y una acción centrados estrictamente sobre "mi" bienestar. Es el egocentrismo total. "Yo soy co-creador con Dios". "Cristo soy yo". "La felicidad del mundo está en mis manos: está a mi alcance". El "yo" inflado, hipertrofiado, es sin duda una de las principales características del pensamiento y de las actitudes del hombre de hoy. El reino de los "yuppies" está aún presente en el recuerdo.

### **Sincretismo: comer de todos los platos**

El sincretismo es inevitable: se come mejor probando de todo un poco, a la carta.

¿No importa tu religión, desde que te haga sentir bien! Alguien puede tranquilamente pertenecer a varias religiones: no existe contradicción alguna. La "New Age" practica la hospitalidad con todas las religiones: es una especie de supra-religión que está muy por encima de todo dogma, autoridad, clero y libros sagrados. Es el triunfo del "ecumenismo".

¿Qué es, pues, la verdad? Lo que sea bueno para ti, ¡eso es la verdad!

El principio será, por lo tanto: "Sírvanse a su gusto y así encontrarán lo que buscan".

El sentimiento se impone sobre la razón y el misticismo sobre la moral. La "New Age" es un fenómeno de experiencia. Revela una lógica del corazón, un pensamiento balanceante, una moral de la felicidad "en una bañera de espuma". Nada es realmente bueno o malo, y eventualmente se puede reparar cualquier paso en falso en una nueva existencia. Mejor aún, es reparado automáticamente en la próxima reencarnación.

Ya está todo pensado: el tiempo del sentimiento del amor y de la acción: "Ama y haz lo que te inspire el corazón". Toda la obligatoriedad ética de la religión cristiana tuvo como resultado la fatiga y las trampas de un enorme sentimiento de culpa, con sabor a desánimo e impotencia. Por eso, la era de la ley debe concluir. Llegó el tiempo del amor y la felicidad.

Comienza el reino de la conciencia, el momento de dejar que se expresen libremente todas nuestras potencialidades. Lo podemos todo, gracias a la colaboración intensa de todas las conciencias; ellas son la palanca con la que podemos mover el mundo.

La "New Age" utiliza un vocabulario que da resultados muy convenientes, de armonía y de paz (unidad, amor, luz, silencio, serenidad), energía (ondas, vibraciones, radiaciones), individuación (realización personal, toma de conciencia, creatividad, aquí y ahora), novedad (renacimiento, cambio, salto-emergencia, apocalipsis). Un vocabulario "soft", enérgico y, al mismo tiempo, lleno de esperanza. Todo a la medida de la imagen del hombre de hoy.

### **Un desafío para los cristianos**

*La "New Age" constituye un desafío para los cristianos.*

No solamente porque se propaga con tanta fuerza, sino sobre todo porque se enfrenta expresamente al cristianismo y se apropia de fragmentos enteros de la herencia cristiana, comenzando por la Biblia. Además, la "New Age" se erige como una nueva religión, planetaria, universal, la religión que sucede a todas las religiones precedentes y las lleva a la perfección. La "New Age" fue maravillosamente concebida para que el hombre moderno acaricie sus sueños.

Dicho esto, la "New Age" propone también cosas buenas: sentido de fraternidad universal, de armonía, de paz, concientización, compromiso de construir un mundo mejor, movilización general de las fuerzas del bien, etc. Las técnicas propuestas tampoco son todas malas: el yoga y la relajación pueden tener efectos benéficos.

### **Sólo es bueno aquello que es verdadero**

Es preciso hacer una distinción: ni lo que nos hace bien es necesariamente sano; ni todo lo que es agradable es necesariamente verdadero. Aquí está el problema, incluso para los cristianos: ellos ya no quieren trazar fronteras para hacer distinciones y separar. Preferirían que todos tuvieran razón. Si alguien resalta el carácter necesario y único de la fe cristiana, inmediatamente es tachado de autosuficiente, orgulloso, desprovisto de sentido ecuménico.

Porque lo bueno y verdadero está por todas partes, se puede en forma audaz mezclarlo todo. Infelizmente, esto no es correcto: la suma de medias verdades no lleva sino a otra media verdad.

Otra reflexión escuchamos frecuentemente: *“¡Qué importa la verdad teórica, si no da buenos resultados en la práctica! De otra manera: ¿Qué es la verdad? El árbol se reconoce por sus frutos; observemos los frutos: si son buenos, el árbol también lo será”*.

Nada más falso. En ningún lugar está escrito que una fe desviada no pueda dar buenos frutos. Orígenes tal vez fue un hombre santo, a pesar de que en ciertos puntos de su doctrina no sea ortodoxo. La perversión de la verdad es seguramente la culpa más grave. Ella está en el origen de graves aberraciones morales. Para Pablo la doctrina es clara: *“...A ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Por eso los entregó Dios a pasiones infames (Rm 1, 25s.)*.

Por tanto, es necesario definir con atención y contenido exacto de la fe cristiana lo que se aparta de ella. No hay equivalencia; hay que escoger.

### **Un Dios que crea libremente, un hombre libre**

Dios no coincide con el mundo: no es su alma inmanente (panteísmo). El mundo no tuvo su origen en una emanación divina, sin la libre voluntad de su parte; no, Dios creó el mundo libremente, por amor.

También es falso decir que Dios coincide con el hombre. Ciertamente, habita en él, pero eso no impide que continúe siendo aquel que está delante del hombre, como su Creador, Señor y Salvador. Entre Dios y el hombre se da una relación de alteridad. Dios es otro: Dios está ante el hombre como un “yo” delante de un “tú”, libre, compañeros en el amor, sin fusión ni confusión. Por otro lado, el amor jamás produce fusión: promueve más bien la alteridad.

Una de las tesis fundamentales de la “New Age” es que todo está en todo, que Dios coincide con el hombre, y que el bien y el mundo entero son divinos, y Dios se identifica con el cosmos. Este mismo principio lo encontramos de una u otra manera en la mayoría de las religiones orientales. Es incompatible con nuestra fe cristiana.

### **La oración**

La oración no es jamás una coincidencia con un yo más profundo. La oración supone dualidad: es situarse libremente en la alteridad, en adoración, acción de gracias, súplica, fe y obediencia. La oración cristiana no es introspección, es estar humildemente en la voluntad del Otro: *“Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Lc 22, 42). Esa es la razón de por qué una expresión del tipo *“Dios es mi yo más profundo”* es muy vaga. Dios habita en mí, es verdad, pero El continúa siendo Otro; mejor aún: yo soy habitado por Dios.

Además, la oración cristiana es siempre cristológica. Ella contiene la estructura misma de la fe cristiana. La Sagrada Escritura nos muestra el camino a seguir. La oración cristiana no es una palabra, es sobre todo una respuesta: La palabra de Dios nos precede, de lo contrario no sabríamos siquiera lo que debemos decir o pedir. El libro de los Salmos nos enseña a ver todas las obras de Dios en la creación y en la redención. El Nuevo Testamento nos revela cómo el Espíritu Santo nos introdujo en el misterio de Cristo. Por el Espíritu somos introducidos en la comprensión de las palabras y gestos de Cristo.

La estructura de la oración cristiana es más trinitaria, dirigida al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Finalmente, también es eclesial: rezamos en la Iglesia y con ella, sea en la liturgia oficial, sea en la oración hecha “en lo secreto de nuestra habitación”.

### **La gracia gratuita e indispensable**

Según la “New Age”, el hombre es bueno: por sí mismo se inclina hacia el bien. Pero en realidad, no es libre y en consecuencia no se puede hablar con propiedad de bien o de mal. El hombre es autosuficiente, es *“self-supporting”*; no tiene necesidad de una revelación, ni de una redención, ni de ninguna ayuda exterior.

El cristianismo habla un lenguaje diferente. El hombre es fundamentalmente bueno, pero está herido. Por sí mismo, no está en condiciones ni de querer ni de hacer el bien. Necesita de una redención. Sin la gracia, no puede hacer nada. *“Pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece”* (Flp 2, 13).

El hombre no está libre de pecado ni es capaz de no pecar. Es libre, pero nada puede sin la gracia. Existe, pues, una moral y son necesarios algunos mandamientos para iluminar al hombre a fin

de que pueda encontrar el camino de la vida. El hombre no está por encima de la ley. Para eso le falta la luz y la fuerza.

Ninguna receta esotérica de salvación, ningún haz de concentración psíquica, ningún esfuerzo comunitario de millones de conciencias puede salvar al hombre. El único camino de salvación es nuestra fe en Jesús, que vino y entró en nuestra historia "por nosotros y por nuestra salvación".

En la actualidad, la doctrina de la gracia es sin duda el capítulo más olvidado de la teología y de la vida práctica de los cristianos: el hecho de que el hombre no se puede salvar a sí mismo, ni siquiera parcialmente, y que se salve sólo por la gracia gratuita de Dios, representa para muchos un obstáculo. No se llega a comprender que la gracia no suprime la libertad y la autonomía del hombre; por el contrario, es su fundamento. El sueño de un hombre autosuficiente es aparentemente imposible de extirpar. Por eso, aceptar la idea de nuestra dependencia de Dios significa creer.

### Jesucristo, Hijo del hombre, Hijo de Dios

Conforme a la "New Age", Jesucristo no es una figura histórica sino una idea. El Cristo-idea sería un espíritu que penetra en todo y que se ha manifestado, cada vez en forma diferente, en grandes personajes como Buda, Zaratustra, y otros. Una de estas manifestaciones (avatares) fue Jesús de Nazaret.

He aquí la principal diferencia entre la fe cristiana y la "New Age". Se podría expresar la fe cristiana en una sola frase: Dios entró en la historia con Jesucristo, su propio Hijo, que es al mismo tiempo Dios y hombre. Jesucristo es un ser humano histórico, particular, nacido de María en Belén y bajo el emperador Augusto, cuando Cirino era gobernador de Siria y decidió realizar un censo (Lc 2). Murió bajo Poncio Pilato en las afueras de Jerusalén durante la Pascua de los judíos. Este hombre era Hijo de Dios y resucitó de la muerte.

Existe aquí seguramente un punto de desacuerdo entre la fe cristiana y toda la corriente de la "New Age". Es éste: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14). A lo largo de la historia, este punto fue un obstáculo para ciertos "espirituales": Dios obra en un hombre haciendo barro con su saliva y frotando los ojos de un ciego para curarlo. ¡De esta manera, Dios viene a ayudarnos en forma terrestre y material!

Todas las formas de gnosís y todos los movimientos espirituales en los límites del cristianismo procuran hacer más fácil la fe en Dios separándolo del polvo de la tierra. El cuerpo de Dios no era más que apariencias, su sufrimiento fue una ilusión óptica, porque Dios no puede sufrir.

De lo contrario, Jesús no sería más que un ser humano. Llamarlo Hijo de Dios es simplemente un modo de hablar. De esa manera, la fe cristiana se hace aceptable y plausible y pierde todo su carácter incisivo. Pero al hacerlo, ya no es la fe cristiana: es la gnosís de la "New Age".

### No hay lugar para el sufrimiento y la muerte

Es obvio que no hay espacio en la "New Age" para el sufrimiento: sufrir es absurdo y estéril. *"Ante el sufrimiento y la muerte —dicen los adeptos de la "New Age"— yo me apegó a una espiritualidad de lo sensible y de la vida".*

Mucho más increíble es que Jesucristo haya salvado al mundo precisamente mediante el sufrimiento y la cruz. La redención, para la "New Age", se consigue con técnicas salvíficas de la expansión de la conciencia, de renacimiento, de viajes a los umbrales de la muerte, de todo tipo de artificio que ayude a relajar y volver las actividades más eficientes, o aumentar el potencial energético.

Sí, el cristiano también lucha contra el sufrimiento, pero cuando éste se presenta, no lo calla o se rebela contra él. El sufrimiento vivido en unión a Cristo crucificado es fuente de salvación. El sufrimiento —que por sí solo es fenómeno absurdo e incomprensible— y la cruz —un instrumento de suplicio— fueron escogidos por Dios como medio para manifestar su amor a los hombres. San Pablo afirma, con razón, que a nadie se le hubiera ocurrido una idea semejante: *"Sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo —pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria—. Más bien, como dice la Escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman"* (1Co 2, 7-9).

Para el cristiano, la muerte no es el acceso a una nueva reencarnación, seguida por otras hasta que el hombre llega al nirvana.

La muerte es un acontecimiento único: el único pasaje para la vida eterna. La muerte es preparación para la vida eterna, en la que cada acto libre del hombre tiene valor de eternidad.

El hombre no navega a la deriva sobre la balsa de la Medusa u oyendo el canto de las sirenas. El es timonel responsable que dirige su embarcación rumbo al puerto donde Dios lo espera.

### **Creer es un acto libre**

Es verdad que la fe tiene algo que ver, en parte, con la experiencia. También es verdad que se trata de un fenómeno anterior y que pertenece en ciertos aspectos al dominio de la psicología religiosa. Pero aun en este caso, la fe es y permanece antes que todo como un acto libre —que se realiza bajo la intervención de la gracia de Dios— y una entrega libre a un Dios que se revela. Creer no es una simple condescendencia con nuestro ser “más profundo”. La fe supone siempre una trascendencia que supera al hombre; algo que está delante de él, por encima y fuera de él.

Creer es recibir al Otro y entregarse libremente a El.

Para la “New Age”, creer es solamente una forma de experimentarse a sí mismo. En este sentido, sean cuales fueren los horizontes que tenga delante de sí, el hombre permanece en el mismo lugar, chocando contra el espejo de su propio ser, de su propio “yo”, como un pájaro contra los hierros de su jaula. Ni siquiera una dilatación máxima de ese yo permite escapar de la prisión.

### **¿Cristo o acuario?**

La respuesta cristiana a la “New Age” y a las “nuevas religiones” está contenida en la fiesta de Navidad: el Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, “para salvarnos”. Hay mucha tristeza en el corazón de nuestros contemporáneos. Y quien se siente mal, prueba todos los remedios. Esto explica la abundancia de oferta actual en materia de conocimientos secretos y recetas de felicidad para escapar del sufrimiento. Y la proximidad del año 2000 hace que suba aún más esta fiebre.

### **“Esto os servirá de señal...” (Lc 2, 12)**

Las personas en la actualidad están buscando señales. Miran las estrellas.

La Navidad es un signo para la humanidad. Pero no es la estrella de los magos. Esta era apenas una señal visible desde lejos, pero cede su puesto cuando aparece la verdadera señal. Esta señal no estaba destinada a los sabios sino a los pastores: “Y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre... Y fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre” (Lc 2, 12.16).

La señal no es una señal abstracta en el cielo, sino un hombre concreto e histórico: Jesús, nacido de María en Belén. Así son las señales cristianas: están encarnadas, como simples acontecimientos históricos disfrazados con los indicios de la vida cotidiana. Jesús —la señal— no es una posición favorable de los astros en el cielo, es un niño que llora en un pesebre.

Dios es tan grande que puede hacerse pequeño, tan universal que es capaz de hacerse particular, tan fuerte que puede inclinarse sobre la vida de los hombres y entrar en ella. La “New Age” sueña con la aparición inminente del Maestro —Maitreya— en lo alto de los cielos, donde todos lo podrán contemplar con claridad. Pero Dios no es así.

### **Dios se hizo hombre: la verdadera mística de la unión**

La “New Age” sueña con una mística de la unión: todo es una sola cosa y todo está en relación con todo. Lo mismo vale tanto para Dios como para el hombre.

Pero de esta manera ya no existe ninguna distinción.

Navidad es una fiesta de unión entre Dios y el hombre. Dios se hace hombre para que el hombre sea divinizado: en esto consiste precisamente la encarnación. El niño en el pesebre es al mismo tiempo el Hijo de Dios y el Hijo de María: es adorado aunque se encuentre envuelto en pañales.

Sin embargo, nunca se da una fusión entre el hombre y Dios: continúan siendo diferentes como un Yo y un Tú. Dios y el hombre son personas distintas. Si así no fuera, ¿cómo podrían amarse? Dos ingredientes químicos mezclados en una solución no se

aman: simplemente se funden. Sólo las personas libres y autónomas pueden amarse. El sueño de unidad de la "New Age" se aplica mejor al mundo mineral, no al universo humano, y menos aún a la naturaleza de Dios.

### ¿Cristo, energía cósmica?

Los cristianos que experimentan cierta inclinación por la "New Age", se refieren a veces a Teilhard de Chardin. El, en efecto, veía en Cristo el corazón que pone en movimiento toda la realidad material. Gracias a la energía proveniente de la encarnación, el universo se encuentra en una especie de campo magnético de Dios. En Jesús, Dios se quiso hacer "corazón" de la materia para elevarla a la dignidad divina. Sólo que el pensamiento de Teilhard se limita, en forma decidida, a la lógica de la encarnación. Cristo continúa siendo un personaje real e histórico, no se convierte en el alma universal del mundo. Centro del cosmos. El atrae hacia sí toda la realidad material como un imán. Pero este imán continúa situado en Belén y en el Calvario. Jesús conserva sus llagas. Navidad y Pascua jamás serán superadas. La energía continúa viniendo del pesebre y de la cruz.

### Esperanza

La búsqueda febril de fuentes de animación y alegría, hecha por muchos de nuestros contemporáneos, surge en parte de la monotonía y melancolía que envuelven nuestro tiempo. Estamos tristes, pero con una sonrisa en los labios.

¿Se trata de una quimera, de una desilusión porque nuestra tierra tiene tan poca felicidad a pesar de la enorme abundancia de medios y posibilidades? ¿O tal vez una tentación de inmunizarnos contra los sufrimientos y el fracaso de la historia humana, refugiándonos en ciertas "conformidades a la ley cósmica", que podrían hacernos automáticamente felices? Si por lo menos pudiésemos descubrir la llave de lo sagrado... Podríamos encontrar la felicidad en las estrellas.

La navidad nos enseña que no existen atajos secretos para la felicidad que nos puedan ahorrar el esfuerzo de cada día. Dios mismo no conocía ningún secreto oculto para salvarnos. Se hizo hombre y tuvo una existencia parecida a la nuestra, con todas las alegrías y los sufrimientos que se dan normalmente en la vida humana.

Jesús pasó por todo esto, sin atajos. Tuvo una existencia humana hasta el fin... ¡y qué fin!

Pero Navidad es también una esperanza: "*Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es Cristo Señor*" (Lc 2. 11).

### Salvados por otro

La "New Age" atribuye un papel central al "sí mismo" del hombre. "*Eres tú mismo quien se salva, aunque para hacerlo tengas que utilizar las fuerzas cósmicas*", nos dice.

A pesar de la compañía de todas las constelaciones, de todas las religiones y de todos los gurús de Oriente, de todas las recetas de felicidad, de una infinidad de técnicas psicológicas y conceptos más o menos científicos, la "New Age" nos deja absolutamente solos. Tenemos que regresar a nosotros mismos: ser nuestros propios salvadores.

De este modo, tras largas peregrinaciones para escapar de sí mismo, el hombre de la "New Age" vuelve exactamente al punto de partida: la obsesión por las aventuras personales que tanto había rechazado. De nuevo, se tiene que salvar a sí mismo.

La buena nueva de Navidad es muy diferente: nos salvamos gratuitamente por Aquel que "*por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo*" (Credo). Otro vino a salvarnos. "Venid adorémosle...".

**Godfried Danneels - Bruselas**

**Traducción: P. Joãozinho, scj**

**Oremos**

**María, nuestro refugio**

Madre querida,  
solicitamos tu ayuda, refugio y protección.  
En los umbrales del tercer milenio,  
aparece una nueva serpiente  
con su seductora propuesta.  
Ella quiere engañarnos y herirnos.  
Ayúdanos a "aplastar su cabeza" (Gn 3, 15),  
a desenmascarar sus artimañas.  
Intercede por nosotros junto a tu Hijo.  
Alcánzanos el don de la salvación eterna.  
Madre de misericordia,  
vuelve los ojos hacia tus hijos  
que gimen y lloran en este valle de lágrimas.  
Condúcenos con seguridad  
por el Camino, la Verdad y la Vida  
de Nuestro Señor Jesucristo.  
Amén.



## Bibliografía

- ABURDENE, P. & NAISBITT, J. *Megatrends 2000*, São Paulo, Amanakey, 1990.
- ANDRE, M., *¿Qué es la nueva era? ¿De dónde viene? ¿Qué pretende?*, Belo Horizonte, Editorial Betania, 1992.
- Artículos de la revista "Jesús vive y es el Señor", 180 (jul./1993), Río de Janeiro, Ediciones Louva-a-Deus.
- Artículos de la revista "Jesús vive y es el Señor", 190 (jun./1994), Río de Janeiro, Ediciones Louva-a-Deus.
- BAILEY, A. *La reaparición de Cristo*. São Paulo, Pensamento, 1991.
- BETTENCOURT, E., "'New Age': ¿Qué es?", en *Pregunta y responderemos*, 354 (nov. 1991) pp. 518-526.
- \_\_\_\_\_, "Nueva Era", en: *Pregunta y responderemos*, 379 (dic. 1993) pp. 554-572.
- \_\_\_\_\_, "La Nueva Era y sus facetas", en *Pregunta y te responderemos*, 360 (mayo/1992) pp. 235-240.
- \_\_\_\_\_, "Comprendiendo la Nueva Era", en: *Pregunta y te responderemos*, 384 (mayo/1994) pp. 194-206.
- BLAVATSKY, H. P. Colección "La doctrina secreta" (seis volúmenes), São Paulo, Pensamiento, 1992.
- \_\_\_\_\_, Colección "Isis sin velo" (cuatro volúmenes), São Paulo, Ed. Pensamiento, 1991.
- BOFF, L. BETTO, F., *Mística y Espiritualidad*, Río de Janeiro, Rocco, 1994.
- BOFF, L. *Ecología, mundialización y espiritualidad*, São Paulo, Editorial Atica, 1994.
- CAPELLUTI, L., "Características específicas de la nueva espiritualidad", en *Umbrals*, 37 (en.-feb./1994) pp. 15-30.
- CAPRA F., *El Tao de la física*, São Paulo, Cultrix, 1975.
- \_\_\_\_\_, *El punto de mutación*, São Paulo, Cultrix, 1982.

CIGOÑA, J. R., "El esoterismo y la experiencia de Dios en los ejercicios espirituales". en: CEI-Itaici, 10 (1994), pp. 75-84.

CUMBEY, C., *The Hidden Dangers of the Rainbow*, Huntington House, Lafayette (Louisiana), 1983.

DANNEELS, G., "Cristo o Acuario" (Carta Pastoral), en: *Ecclesia* IV-2 1992, pp. 413-441.

DIEZ, J. C., "New Age", *La Herejía del año 2000*, en: *Proyección mundial* (dic./1992) pp. 71-75.

EDITORIAL, *La "New Age", Un nuevo desafío para el cristianismo*, en: *Civita Cattolica*, 3396 (1991) pp. 541-552.

FERGUNSON, M.A. *La conspiración acuariana*, 8a. Edición, São Paulo, Record, 1993.

LEONARD, D., *New Age, El bufét de las religiones*, en: *Proyección mundial* (ago./1992), pp. 48-53.

\_\_\_\_\_, *New Age*, Roma, Società Editrice Romana, 1992.

LUGT, D. y HAAN, K., *La llamada del movimiento Nueva Era*, São Paulo, Imprenta Batista Regular, 1993.

MILLER E., *A Crash Course on the New Age Movement*, Baker Book House, Grand Rapids (Michigan), 1989.

RATH R., *Nueva Era, un peligro para los católicos*, Río de Janeiro, Ediciones Louva-a Deus, 1993.

RICHARD W., *I Ching, el libro de las mutaciones* (prefacio de C. G. Jung), Editorial Pensamiento, São Paulo.

SCHILINK, M. B., *La Nueva Era a la luz de la Biblia*, Curitiba, Hermandad Evangélica de María en el Brasil, 1987.

SIMON C., "New Age: si la muda pega", en: *Mundo joven*, 250 (abr./1994) pp. 2-3.

SPANGLER, D., "Defining the New Age", en: *The New Age Catalogue. Access to Information and Sources*, Island Publishing Company - Doubleday, New York, 1988, p. 11.

\_\_\_\_\_, *Revolution: The Bird of the New Age*, Rainbow Bridge, San Francisco, 1976.

TREVISAN L. *Jesucristo el precursor de la Nueva Era*, Santa María, Editora de la Mente, 1993.

VVAA, "New Age, la Nueva Era a la luz del Evangelio", São Paulo, Ediciones Vida Nueva, 1992.

WEIL, P., *Semillas para una Nueva Era*, Petrópolis, Vozes, 1986.

## Índice

Antes de comenzar la lectura	6
Palabras del papa Juan Pablo II a los obispos norteamericanos el día 28 de mayo de 1993.	7
<b>Capítulo 1</b>	
"Las ideas del movimiento 'New Age'..."	9
<b>Capítulo 2</b>	
"...Consiguen en ocasiones insinuarse en la predicación, en la catequesis, en las obras y en los retiros..."	17
<b>Capítulo 3</b>	
"...Y de este modo, influyen en los católicos practicantes..."	23
<b>Capítulo 4</b>	
"...Que, tal vez, no tienen conciencia de la incompatibilidad de aquellas ideas con la fe de la Iglesia".	25
<b>Capítulo 5</b>	
"En su visión sincretista e inmanente..."	29
<b>Capítulo 6</b>	
"...Esos movimientos parareligiosos dan poca importancia a la Revelación..."	33
<b>Capítulo 7</b>	
"...Por el contrario, procuran llegar a Dios mediante la inteligencia y la experiencia..."	35
<b>Capítulo 8</b>	
"Basados en elementos provenientes de la espiritualidad oriental o de técnicas psicológicas".	37

<b>Capítulo 9</b>	
"Tienden a relativizar la doctrina religiosa, en beneficio de una vaga visión mundialista ..."	41
<b>Capítulo 10</b>	
"...Expresada como un sistema de mitos y de símbolos, mediante un lenguaje religioso"	47
<b>Capítulo 11</b>	
"Además, presentan con frecuencia un concepto pantefsta de Dios..."	51
<b>Capítulo 12</b>	
"...Lo cual es incompatible con la Sagrada Escritura y con la Tradición cristiana".	53
<b>Capítulo 13</b>	
"Ellos sustituyen la responsabilidad personal de las propias acciones ante Dios, por un sentido del deber en relación con el cosmos..."	57
<b>Capítulo 14</b>	
"...Oponiéndose de esta manera al verdadero concepto de pecado,..."	59
<b>Capítulo 15</b>	
"...Y a la necesidad de la Redención por medio de Cristo".	61
<b>Capítulo 16</b>	
Resumen	65
<b>Capítulo 17</b>	
Bibliografía recomendada	67
<b>Capítulo 18</b>	
¿Es la Nueva Era el anuncio del "fin de los tiempos"?	71
<b>Capítulo 19</b>	
Diez actitudes del cristiano ante la Nueva Era	73
<b>Capítulo 20</b>	
Alerta final	75
<b>Anexo</b>	
¿Cristo o Acuario?	77
<b>Oremos</b>	
María, nuestro refugio	111
<b>Bibliografía</b>	113